

AUTOBIOGRAFÍA O ESCRITURAS¹

Pedro Alejandro Parra Fernández²

Decía Francisco Ayala:

...el problema de toda biografía radica precisamente en esto: en la conexión entre los hechos externos, objetivamente comprobables, y el sentido íntimo individual, que aún para el propio sujeto que la vive está muy lejos de ser transparente, ¿puede estar en claro la vida de nadie, ni siquiera ante los ojos del poeta que, apelando a su memoria, se pone a evocar su pasado?

Jesús Pardo, manifestó:

...cada cual construye su propio panorama de lo que su propio pasado le brinda a través de sus sentidos, y lo reinterpreta, reajusta y rematiza, levantándolo contra la corrosión del tiempo. Pero, cada vez que lo hace le sale distinto, y varía también de un instante a otro³.

Sí, la vocación biográfica es, sin lugar a dudas, la expresión de la necesidad de colmar el tiempo como continuidad que informa el desarrollo de toda vida humana a través de una sucesión de momentos, discontinuidades que, exhaustivamente recogidos, completarían el devenir de una existencia.

“Dios concede la victoria a la constancia”. (Simón Bolívar, Manifiesto de Carúpano, 7 de septiembre de 1814).³

No es lo mejor lo más bueno si no hay posibilidad de hacer lo que se intenta. (Carta de Bolívar a Estanislao Vergara, 29 de junio de 1829)⁴.

Voy a acudir a mi Memoria, ya que la memoria es la esencia del recuerdo, y a la escritura que es la apariencia de representación del mismo, porque si en la memoria radica lo vivido, en la escritura figura sólo un recordatorio del mismo, una configuración cuyas mimbres reproducen esquemas reductivos y aleatorios del cultivo inicial. Y, antes de hacerlo, recuerdo a LEJEUNE, quién dice que “la autobiografía es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular en la historia de su personalidad”.

Gracias al Doctor José Pascual Mora García, por apoyarme a fin de que diese este paso en la historia de mi vida; nadie podía haberlo hecho mejor, las credenciales de mi amigo, en primer lugar como destacado hombre del Táchira, Historiador, que ha sabido difundir su experiencia en otras latitudes, Presidente de la Sociedad de Historia en la Educación (SHELA 2011-2016); Investigador asociado a Grupos HISULA de Colombia (COLCIENCIA), con otras credenciales Profesionales, muy conocidas, me llenan de satisfacción y orgullo. Gracias mi apreciado Profesor.

Mi nombre es: Pedro Alejandro Parra Fernández, nací el 26 de noviembre de 1941 en la ciudad de Maracaibo, Estado Zulia, siendo mis padres: Lucas Parra Morán y Delia Rosa Fernández de Parra, oriundos el primero, de Potreritos, y mamá, del Carmelo, ambas poblaciones del Distrito Urdaneta del Estado Zulia. Por cierto, en esa región zuliana nació tanto el General Rafael Urdaneta, como un pariente, que dio muchos frutos al mundo, conocido por su inteligencia, capacidad y dedicación: Hum-

1 Texto enviado por el Dr. Pedro Alejandro Parra, hoy lo publicamos In Memoriam.

2 alejandroparra925@gmail.com

3 Carta de Bolívar a Estanislao Vergara, 29 de junio de 1829).

4 Simón Bolívar, Manifiesto de Carúpano, 7 de septiembre de 1814).

berto Fernández Morán; con este pariente, tengo una anécdota muy particular: Era mi persona Registrador Subalterno del Distrito Perijá del Estado Zulia, por allá en el año 1967, durando en el cargo hasta 1974, era Gobernador del Estado Zulia, el Dr. Carmelo Contreras Barboza, cuando recibí una llamada por la Radio de la Prefectura de Machiques, donde se me informaba que el muy nombrado y reputado Dr. Humberto Fernández Morán, visitaría dicha zona, en especial el Registro Subalterno de donde era mi persona Registrador. Me puse muy nervioso; en aquellas humildes oficinas, iba a recibir a tan gran personalidad. Llegó dicho momento, y a la hora concertada para el encuentro, a pesar de la distancia que había desde Maracaibo hasta Machiques, más o menos una hora con veinte minutos, a las 11,45, allí en frente de la humilde casa que servía de asiento al Registro Subalterno, se estacionaban varios vehículos, y desde uno de ellos salió, con la humildad que le caracterizaba el Dr. Fernández Morán. Lo recibí, con cuanto gusto y placer, y al darle mi nombre me dijo: “Chico, quiénes son tus padres; al darle los nombres y la procedencia de ellos, me dijo, somos primos, y no me llames doctor”. Iba a averiguar sobre unos terrenos que junto a su otro hermano tenían en Machiques, para donárselos al Estado Venezolano, para que se construyera allí un Instituto de Estudios Superiores en materia Agropecuaria, lo cual nunca ningún Gobierno se tomó el interés por llevarlo a cabo. Conversamos mucho, de sus Proyectos, de los Estudios que había realizado en materia de Bisturí, Microscopio, y otras especialidades como el estudio de las piedras que la Nasa tenía examinando del último viaje que se había realizado; hasta conversamos de una herida que tenía en su mano derecha, y me relató que había sido de manera accidental, cuando operando a una persona loca, falló la anestesia prevista, y dicha persona se levantó y le causó

dicha herida; estaban haciendo unas investigaciones cerebrales. Ese mismo día, mi primo Humberto se devolvió a Maracaibo para proseguir su viaje. ¡Qué momento tan especial mi Dios, aquel que viví con dicha visita! ¿Cómo pagártelo?

Me perdonan esta disgregación, pero lo consideré necesario para que no se me fuera a perder esta extraordinaria anécdota y este momento tan especial que marcó bastante mi existencia. Continuaré con mi relato, lo que estoy haciendo, no es una tarea, es la narración de mi yo, que la realizo con sumo gusto y placer, aspirando poder tener el aliento necesario para culminar la historia de esta persona, que hoy, está escribiendo para Ustedes.

Sí, éramos una familia numerosa de nueve (9) hermanos, y un agregado más, a quien quisimos como un hermano, mi primo OLeary Badell, hombre osado, trabajador, nunca vaciló para venirse a Caracas, montar un Almacén de ropa para caballeros, y hacer nombre y fortuna, quién junto a Nerio Angel, Delia Isabel, Lucas Segundo, mi persona, Renato José, Rafael Balmore, Inés María, Jesús Enrique y María Teresa, así, en ese orden de edades, conformaban mi familia, ya que han fallecido cinco (5) de ellos.

Tengo que manifestarles que nunca me gustó el nombre de PEDRO, no sabría decirles el por qué, incluso me siento agradecido con mi madre en pensar en nada más ni nada menos que en PEDRO, aquel apóstol de quién dijo Nuestro Señor: “Tú eres Pedro, y sobre tu cabeza, erigiré mi Iglesia”; sólo que recuerde, una sola persona me llama todavía así PEDRO ALEJANDRO, mi primo O’Leary que tengo muchos años que no le veo; tanto en Maracaibo como en Caracas y demás partes de Venezuela y otras Regiones del Orbe que a Dios gracias, he conocido, me llaman Alejandro o Parrita, por el apellido paterno.

Crecí en dicha familia, con mucha humildad, pero con principios y valores que

nos inculcaban nuestros padres Lucas y Delia Rosa; él, trabajaba vendiendo víveres para ganaderos y dueños de finca, sobre todo de Santa Bárbara del Zulia, y nuestra madre, aparte de los duros oficios del hogar, éramos diez, a veces hacía sus viajes para Curazao, Aruba y hasta un poquito más allá, para traer ropa que vendía, para completar las entradas y ayudar a mi papá; la familia era muy numerosa y el esfuerzo había que realizarlo.

Me gustaba escuchar, cómo mi madre les recomendaba a los mayores, y les hablaba con dichos y proverbios: “Aguas que no has de beber, déjala correr”; “el pez muere por la boca”; “guerra avisada, no mata soldado”; “haz el bien y no mires a quien”; “dime con quién andas, y te diré quién eres”; y así, a cada caso en particular, Delita, que así llamaba a mi madre, aconsejaba, señalaba, decía y ayudaba a cada uno de nosotros a tomar la vía, y también nos ayudaba a levantarnos cuando habíamos caído y a prepararnos para evitar problemas, percances, angustias y preocupaciones. ¡Qué tiempos aquellos, cómo los añoro!

Mi vida comenzó a pasar, no les puedo decir cuántos recuerdos perduran en mi mente de aquellos primeros años de existencia, si veía como mi padre muy temprano traía del mercado unas arepitas con mortadela y queso que eran muy deliciosas; las esperaba casi que con desesperación, eran un soberano resuelve. A veces, me daba Delita una locha para comerme un cepillado de frambuesa que vendía un señor que pasaba con un burrito, por allí, frente a una de las plazoletas que conformaban el frente de la Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, la famosa Chinita de Maracaibo; yo le decía: “Señor: me da la ñapa con bastante leche condensada”; y, así lo hacía; anteriormente el egoísmo no existía; te daban a probar todo: el queso que ibas a comprar; el cepillado; y, alguna que otra cosita, aunque, a veces, las probaba, y, no comprabas nada;

la gente no se molestaba por eso; te fiaban para que pagaras al otro día, y, a veces también, me daba el lujo, porque me portaba bien, de tomarme una muy buena chicha de arroz, que vendía otro señor, fororo caliente o frío, vitaminas de leche, batidos de fruta, empanaditas de carne o de puré y queso, pastelitos, y así, a pesar de todas las circunstancias, nosotros comíamos bien y nos manteníamos con nuestra ropita y calzados limpios. ¡Líbranos Dios si esto no hubiera sido así, paliza segura! El respeto existía: no podíamos interrumpir una conversación entre adultos; no podíamos pasar entre dos personas; teníamos que ayudar no sólo a los quehaceres de la casa, sino a realizar los “mandados” o diligencias que nos mandarían a hacer, sin dar señales de desagrado ni molestia ni fastidio: ¡Ay de aquél que alguno de nuestros padres le hiciese una señal con la palma de la mano!; la desgracia era inminente; no queríamos que se fuese la visita, porque el castigo estaba allí, detrás de la puerta y nadie, nadie lo podía evitar. Yo, casi no pasé por esos castigos; y, cuando estaba a punto de ser castigado, mi mamá me sacaba del problema; ¡parece ser que no era tan malo como los demás!

Llegó un momento que marcaría toda mi vida, toda mi existencia: uno de mis padrinos, al que más quería, era Sacerdote, su nombre era Presbítero David Hernández, —por cierto, el Obispo de Maracaibo en esa época era Monseñor Godoy, y también por allí pasó Monseñor Alí Lebrún— era Párroco de la Iglesia La Asunción de Maracaibo; quedaba y aún está allí, en un sector llamado Los Haticos; vivía frente a una casona muy amplia cuya parte posterior daba con el Lago de Maracaibo; me gustaba mucho visitarlo, porque aparte de que siempre me daba platica, también me obsequiaba con frutos y cocos, en esa playa, habían muchas matas de coco; además, se sentaba conmigo y platicaba y platicaba por largas horas sobre Dios, las virtudes, las

7 palabras, y así, me iba nutriendo de esos sabios consejos, que, a la postre, cambiaron e impactaron positivamente mi vida, mi existencia, mi presente y mi futuro.

Realicé mis primeros estudios en el Colegio Mixto San Luis de Maracaibo; era su Director, el Profesor Nectario Andrade; su forma de enseñar era aquella tradicional de la “palmeta”, vale decir “letra con sangre entra”; no voy a entrar a calificar acá, esa tal manera de hacer las cosas; en mi época, resultaba; habían padres que se quejaban, a veces esa queja prosperaba, pero, de verdad, cuando se veían posteriormente los resultados, ya las manos no dolían y nosotros habíamos aprendido lo necesario para continuar avanzando, no sólo en nuestros estudios sino también en el respeto para con los padres, la familia y nuestros semejantes. ¡No se veían, de veras, los relajos que hoy observamos a lo largo y ancho de nuestra querida Patria!

Llegó el momento que, por un lado, estaba esperando; pero, por otro lado, no, la tristeza comenzó a embargarme al darme cuenta que iba a estudiar en un Internado y me iba a separar de mis padres, de mis hermanos, de mis cepillados, de mis pastelitos, de mi chicha de arroz, de mi fororito caliente, y pare usted de contar; mi cuerpecito, a esa edad de los 11 años, era el año 1952, era delgado, trigueño y poco seguro de poder soportar esta prueba que se me venía encima: A esa edad, iba a entrar al Seminario “Santo Tomás de Aquino” de Maracaibo, regentado por los Padres Eudistas. Y, así fue; mis padres me llevaron: una maletica vieja, sin lujo alguno, albergaba mi ropita, mi único par de zapatos que tenía que hacer rendir, y, por lo tanto cuidar con mucho celo, ya que no había para más, y me tenían que durar casi todo el año escolar; mi piyama, un talquito, y, eso sí, le pedí a Delita que me regalara 3 diablitos, ya que me gustaban mucho, y lo peor o lo mejor, me siguen gustando todavía.

La despedida fue muy triste, con la única salvedad que mi hermano Lucas Segundo, se quedó conmigo a estudiar también en el Seminario, pero, él sólo lo hizo por espacio de dos años, en cambio yo duré casi seis. Pues bien, dije que había sido triste la despedida: estaba llorando, ¿sería acaso que estaba flaqueando?, ¿sería acaso que mis deseos de ser Sacerdote, a mi edad, no tenían el soporte necesario?, ¿sería acaso que a mi edad todavía los sentimientos no se habían desarrollado como para soportar de veras una responsabilidad de tal tamaño? ¿Había recibido el llamado del Señor de los Señores? ¿Lo habría escuchado bien? No lo sé; mi pobre Delita, también lloraba, sabía que sus sentimientos para conmigo eran especiales; nos quería a todos, pero, conmigo, realmente era bastante diferente, lo sentía y lo palpaba así; de hecho, era el único hijo que le decía Delita.

Empecé a conocer los nombres de los Sacerdotes Eudistas con los cuales iba a convivir todos esos años: El Rector era el Padre Carlos Galvis; también había un sacerdote francés de apellido Devilly; el Padre Alfonso Ruiz, el padre Nicolás Bermúdez, hoy retirado como uno de los Obispos Auxiliares de Caracas, y un hermano de apellido Crespo, de origen colombiano, más amargo que hiel y más embromado que una “chupeta de ajo”; cuántas veces hube de soportarlo; cuántos castigos con o sin razón; pero, pasé mi primer año, no fue fácil: el 12 de julio de 1953, me daban la Boleta que indicaba que había pasado para el año inmediato, o sea, el quinto grado, con una pobre calificación de cincuenta y seis puntos (56). Llegó el momento de las vacaciones; las esperaba con ansiedad; al hablarles con la verdad, no me iba muy bien; en los estudios regular, comenzando a desarrollarse en mí, un carácter, realmente fuerte e impetuoso, diría que a veces de franca rebeldía. Pero, lo que sí empezaba a notar, sobre todo cuando salí de vacaciones, era

que estaba bastante preparado en comparación con los muchachos de otras Escuelas; veíamos Latin, Francés y Griego, ni se diga lo fuerte que era el Castellano y la Gramática, ya que palabra que no escribíamos bien, palabra que teníamos en los recreos que repetir por decenas. No les quiero decir las veces que llorando de rabia, tenía que quedarme en las horas de descanso para hacer esas benditas planas, esa repetidora de palabras, esa necedad, que años después, vi, noté y palpé los grandiosos resultados, y que no era tan necio lo que nos obligaban a hacer. ¡Gracias Padres por ese primer año! Perdonen lo malo, que por mi parte, les sabré también perdonar lo fuerte de esta permanencia, de esta preparación, de estos estudios!

Salí entonces por fin de vacaciones: Delita me fue a buscar; cuánta alegría, cuántos deseos por salir para ver mi casita querida; lo primero que hice al salir, fue pedir un cepillado; nos detuvimos un instante, y, mi deseo fue cumplido; luego en el almuerzo Delita había preparado mi plato favorito: carne molida con arroz con garbanzo, plátano verde y había un quesito de año, que no había para más nadie, con un vasito de Pepsicola, modesto, pero refresco al fin.

Durante ese mes, iba a visitar a mi papá a su Kiosko, que así se llamaban esos locales donde él trabajaba; allí había de todo: arroz, caraotas blancas, rojas y negras; arvejas peladas y con concha, verdes y amarillas; sal, azúcar, mantequilla en lata; manteca en latas muy grandes, cuya marca era Los Tres Cochinitos, entre otras; además de panela y otros productos que venían en sacos de fique de cincuenta (50) kilos cada uno. Allí, junto a mi hermano Renato, pasábamos el tiempo ayudando a Paíto, que era así como llamábamos a mi papá. Él tenía una jarra muy grande: a veces compraba un refresco o, en todo caso, agua bien fría, y de allí, tomábamos todos. A la hora del almuerzo, salíamos caminando a nuestra casita que

quedaba frente a la Basílica, donde también recuerdo que había una vecina que se llamaba la Sra. Ignacia, que vendía de todo un poquito: regalitos, dulces, ropita para bebés, y otras curiosidades. Cuando venía la fecha del día de la Chinita, que era, por supuesto como lo es ahora, un 18 noviembre, todo cambiaba para nosotros y para todos los vecinos y para todos los devotos que en Venezuela tiene la Chinita. Nos vestían con ropa y zapatos nuevos; habían muchos Grupos de Gaitas; presentaciones; dulces; comilonas; bailes; unas cuestiones que aún hoy existen llamadas algodón de azúcar; hallacas; en fin, traguitos para los adultos; niñas muy bellas y muy bien vestidas, y, la pasábamos muy bien en esas fiestas que se prolongaban y se prolongan por casi toda una semana; venían muchas visitas a nuestra casita, y nosotros visitábamos también otras familias. Todo era alegría, festejos, un ir y venir que me resultaba distinto, atractivo, a veces, irreal. ¡Cómo se gozaba!, y, lo mejor, en sana paz, con mucho entusiasmo, intercambiando, conversando, bailando, disfrutando.

Así, fue pasando el tiempo de mis vacaciones, llegando el momento de regresar de nuevo al Seminario, cosa que hice en compañía de mi hermano Lucas; para él, iba a ser el último año que me acompañaba allí para comenzar a cursar el Quinto Grado, y continuar cumpliendo con las obligaciones que estas labores representaban. Sí recuerdo que el local donde funcionaba el Seminario, era una casona vieja, ubicada en una famosa esquina de Maracaibo, conocida como Pichincha; esta casona estaba muy golpeada por el tiempo; teníamos los que allí estudiábamos –cincuenta y un Seminaristas– que subir nuestras maletas en unos ladrillos, para que cuando lloviese, no se mojara la maleta y con ello, todo lo que estuviese dentro.

Estábamos en pleno mes de diciembre de 1953; en el centro de dicha casona, había

un amplio patio, que utilizábamos para caminar, hacer ejercicios, conversar. Un grupo nuestro, encabezado por el Seminarista Tomás Depool, me invitó para ir al Laboratorio, para ver cómo se confeccionaban los cohetes que se iban a utilizar para dar colorido a las fiestas decembrinas. No quise acompañar a mi gran amigo Tomás; entre otras razones, le tenía mucho miedo a esas cosas, ya que además de mi corta edad, 11 años, era bastante temeroso de mezclarme en asuntos de los cuales no tenía experiencia.

Estaba conversando con los otros muchachos y ya había pasado más de una hora que Tomás, mayor que todos nosotros, se había dirigido para el Laboratorio; la conversación se refería a los planes para la llegada del Niño Dios; los regalitos que íbamos a recibir, y debo manifestarles que esta parte me preocupaba mucho, porque con una familia tan numerosa como la nuestra, recibir un regalito o una ropita, era bastante difícil, aun cuando no imposible, porque nuestros padres hacían un esfuerzo inmenso para complacernos a todos. Pues bien, estando absorto en estos menesteres, transportados hasta ese mañana que esperábamos con bastante ansiedad, cuando escuchamos una explosión realmente alarmante; como sabíamos que en el Laboratorio se estaban manejando azufre y pólvora, porque así se había dicho, miramos hacia esas instalaciones, y corrimos en esa dirección. No hubiese querido llegar allí; cuando se disipó el humo, vimos al pobre Tomás o lo que quedaba de él, tirado en el piso, no sabíamos si estaba vivo o muerto; le faltaba una mano, la derecha, y la pierna izquierda no estaba tampoco en su lugar. Me puse a llorar en unión con los otros muchachos; qué horrible; qué experiencia tan intensa ver a un amigo, que hacía poco tiempo que nos habíamos visto, allí, sobre el pavimento; sin sentido, ensangrentado, con sus ojitos cerrados.

Inmediatamente que se produjo la explosión, los Sacerdotes se lanzaron al sitio, tomaron a Tomás, o lo que quedaba de él, y rápidamente se lo llevaron para el Hospital Coromoto de la ciudad de Maracaibo. Allí pasó, uno, dos, tres y hasta ocho días; aun agonizando, todos sus compañeros de Seminario —a su llamado— acudimos a verlo; él, nos miraba, y se fue despidiendo de cada uno de nosotros, hasta que por último, mi Dios dispuso de él: ¡Descansó en paz!. Tremenda experiencia, ya que una gran cantidad de personas acudió al sepelio; recuerdo que estaba presente el Dr. Gastón Montiel Villasmil, Secretario General de Gobierno, para esa época.

Nos retiramos para nuestro hogar, el Seminario; qué día, el cual resultó imborrable y se mantuvo en mi mente, hasta el día de hoy, en el cual, estoy escribiendo estas memorias, con espontaneidad y actualidad, ya que forman parte de la historia real de mi vida. Sólo puedo expresarles que ese Diciembre fue muy triste y doloroso para mí; tanto en los días que pasamos en el Seminario, posterior a estos sucesos que he narrado, como los que pasé en mi hogar, en unión a mis padres, hermanos y familiares.

Y así, las cortas vacaciones de ese diciembre, con los recuerdos de dolor y angustia por los cuales atravesé en unión de mis otros compañeros de estudios, navegando con el tiempo dentro ya del esquema definitivo de mi Quinto Grado, para salir promovido hacia el Sexto con la calificación de Cuarenta y Cuatro (44) puntos, con mi Boleta de Promoción que tenía por fecha 9 de julio de 1954. Estas Boletas de Promoción, aún las conservo y formarán parte de esta autobiografía, así como el Comprobante de Exámenes de Opción al Certificado de Suficiencia en Educación Primaria, de fecha 9 de julio de 1956, como también dos escritos de fecha, uno, 5 de febrero de 1953, bajo el título de Viva Jesús y María, que era la manera de encabezar todo tipo

de comunicación que se fueran a hacer, las cuales eran versos dedicados a Maíta, mi madre, que también a veces le llamaba así, en donde, en la parte final de una de ellas, le recomiendo que después que las lea, se las pase a Paíto (mi papá) y a la Nena y Mamá Haca, que eran dos grandes amigas de la casa, que me querían mucho, y, junto a mi madre, deseaban que fuese Sacerdote.

En esos años de Seminarista, conocí, y los recuerdo perfectamente bien, a los Hermanos Carruyo, Alejandro, Atilio y Luis; ellos vivían en una casa muy amplia en el Sector de San Francisco, que queda a un lado de Maracaibo, la capital del Estado Zulia; allí, íbamos de visita todos los del Seminario; particularmente me gustaba mucho, ya que comíamos cosas diferentes, y, hasta uno que otro cepilladito o raspado como le decían, podíamos comer. También recuerdo a Antonio Quintero, muchacho andino inquieto como yo, que lanzaba unas pelotas muy duro; era mayor que mi persona, y él sí se ordenó Sacerdote, y, hoy se encuentra dirigiendo la Catedral de Maracaibo, un poco escaso de vista, ya que la diabetes le ha pegado muy duro, pero fortalecido por ese servicio a Dios y al prójimo, que siempre lo hizo y está haciendo con profunda vocación y humildad. Recuerdo muy bien, y mantengo la amistad con él como si fuese el primer día, a Roberto Luckert, hoy Obispo de Coro, que se caracterizaba y se caracteriza, a pesar de los años, a decir las cosas por su nombre. Mi memoria se remonta también a la ciudad de la Divina Pastora, Barquisimeto, donde se encuentra de Obispo, Monseñor Antonio López, amigo personal, del cual guardo grandes y hermosos recuerdos.

Esos años que estuve en el Seminario, realmente fueron muy, pero muy importantes en mi vida: a pesar de que mi carácter continúa siendo fuerte y rebelde, reaccionando irreverentemente con pequeñas o grandes cosas, mis estudios de francés, latín

y griego —me quedó muy poco— y mis estudios sobre gramática, castellano e historia, y la parte religiosa y de valores y respeto, me dieron suficiente base para enfrentar esa otra vida, tan diferente a esta por la cual había pasado, después de esos años de estudio en el Seminario Santo Tomás de Aquino de Maracaibo, Estado Zulia. Sí, de verdad, doy gracias infinitas a mi Dios, Nuestro Señor, y a mis padres y a mi hermana mayor Delia Isabel, mejor conocida como Chabela, ya que ella, específicamente, me cancelaba las mensualidades de mis estudios en ese Centro Religioso. ¡Gracias hermana, muchas gracias!

Con esta narración y el recuerdo imborrable de esos años de estudio en el Seminario, que no fueron fáciles, ya que la Congregación de Padres Eudistas, eran fuertes, disciplinados, y mi persona no estaba acostumbrado a ese tipo de presiones, me retiré —con mucho dolor para mis padres, sobre todo para Delita, mi madre—, convencido y dispuesto como joven a desafiar los retos que la vida podía depararme, y, también temeroso, muy temeroso, ya que el cambio era del cielo a la tierra, y no sabía si iba a acostumbrarme a desenvolverme en una sociedad que no tenía ni la misma disciplina ni tampoco se regía por esos valores que mis padres y los Sacerdotes Eudistas me habían enseñado e inculcado. ¡Gracias a todos y con esta simple palabra, vaya el testimonio de mi eterna gratitud, a sabiendas que estos recuerdos, unos buenos, otros malos y algunos regulares, sirvieron y servirán para continuar trajinando esta vida, hasta que mi Dios decida “hasta cuando”!

Llegó el momento de buscar un Liceo en Maracaibo, para poder continuar mis estudios; nosotros, para ese entonces, nos habíamos mudado para un sector de Maracaibo, llamado “Las Veritas”, cerca de allí, había una Tienda llama “La Batalla” y también, estaba el Nuevo Circo, adonde nunca fui, pero en él boxeó muchas veces nues-

tro Gran Ramoncito Arias, el Caballero del Ring; recordando también una venta de cepillados o raspados, que queda todavía en la misma esquina, cerca del Hospitalito de Niños, y que se conoce todavía como “Los cepillados de Chucho Ríos”. Cerca de nuestro hogar, quedaba el Liceo “Udón Pérez”, adonde mi madre me llevó para iniciar mi segundo año de bachillerato. Allí, el día de la inscripción, después de que Delita consignara todos los requisitos que exigieron, me realizaron una breve entrevista, la cual pasé sin novedad; tenía la plena convicción de que mi preparación superaba bastante la de los otros muchachos que aspiraban a ingresar en esa Institución; más, eso no era el problema; este muchacho, flaco e inseguro, tenía mucho miedo de enfrentarse a un ambiente completamente desconocido para él; ese muchacho era, nada más ni nada menos, que este humilde servidor.

Salimos del Liceo, caminando, estaba muy cerca de nuestra casita; iba pensando, cavilando, es más, no quería ni darme cuenta cuando me tocase el día de ir a clases por primera vez; ¿inseguridad?, ¿miedo?; no sabría decirlo, pero sí me sentía desconcertado, ya que después de varios años en una Institución como el Seminario Santo Tomás de Aquino, donde todo era disciplina, rezo, privacidad, a un ambiente tan desordenado, tan indisciplinado, tan poco serio, ni para hacer la fila y cantar el Himno Nacional, era justo que me sintiese así; esto lo digo por lo que observé en esos momentos de la inscripción, y supuse que lo demás vendría a ser más o menos como lo estaba pensando.

Mi pobre madre comenzó a sacar las cuentas de lo que podrían costar los uniformes: camisa blanca y pantalón azul; los libros; el material para forrar libros y cuadernos; no era yo solo; no, éramos nueve, de los cuales sólo estudiábamos Lucas en el Liceo Militar Jáuregui de La Grita, Estado Táchira, Renato, Balmore, Jesús Enrique, María Teresa e Inés María. Delita, no se

quejaba, qué mujer tan ejemplar, tan trabajadora, tan luchadora, incansable. ¡Jamás se quejaba! Por supuesto, mi padre, trabajando y llevando la responsabilidad más dura, procurando que nosotros fuésemos lo necesario para cumplir con nuestras obligaciones como estudiantes, pero, él no se ocupaba de ese tipo de actividades, como la inscripción, los útiles y demás necesidades, por razón de tiempo, y por no estar preparado para estos menesteres. Ambos, padre y madre, constituían una pareja que realmente merecían el calificativo de “padres”.

El momento de ir a clases llegó: estaba entusiasmado, creo que más por ponerme la ropita nueva que por cualquier otra cosa; tomé mis libros y útiles complementarios, y tomando mi desayuno, corrí hasta la puerta principal de nuestra casa, y, ¡hacia el Liceo Udón Pérez! a encontrarme con un ambiente nuevo para mí: no conocía a nadie, tenía que hacer nuevos amigos y, en general, acostumbrarme, como lo decía anteriormente a ese ambiente completamente diferente de aquel de donde provenía, del Seminario Santo Tomás de Aquino, después de varios años interno, bajo una disciplina fuerte y bajo lineamientos y virtudes que quizás, no iba a conseguir en este nuevo Plantel.

Debo manifestar que mi vida en estos tres años que duró mi permanencia en tal Institución de Educación Secundaria, transcurrió sin muchos hechos que pueda recordar, ya que me centralicé en estudiar y estudiar, para poder pronto, muy pronto, entrar a la Universidad y ayudar a mis padres en la dura tarea que tenían por delante, ya que la situación económica se había puesto bastante difícil para nosotros, ya que mi papá no tenía ya el Kiosko donde vendía víveres, sino que se había comprado con sus ahorros una pequeña finca en Santa Bárbara del Zulia, donde tenía sembrado plátanos, pero, el asunto no iba muy bien; ya que no tenía recursos complementarios

para sembrar, limpiar, recoger, ni vehículo para transportar los insumos, sólo un carrito Ford 1948, golpeado por la vida, y que llamábamos cariñosamente “El palomo”. Sin embargo, Paíto luchaba y luchaba para tratar de echar hacia adelante; se mantenía de mal humor; los problemas eran muchos, y las posibilidades de resolverlos, pocas; sin embargo, como se podía, sobrevivíamos, y la vida pasaba para mí con una secuencia vertiginosa; quería que fuese así, ya que era la única manera de poder esperar un mejor mañana.

No me preocupaba de otra cosa sino de estudiar; no tenía novia y la política no me interesaba en lo absoluto, aunque desde el Seminario, aún niño y luego adolescente, empecé a notar que me gustaba liderizar, hablar, defender a aquellos que menos tenían y más sufrían. Llegaba a mi casita, almorzaba y como podía me aislaba para poder ponerme al día en las tareas que me señalaban en el Liceo; no era fácil aislarse en una casita donde vivíamos doce (12) personas; pero, como dice el proverbio “la necesidad tiene cara de hereje”, y siempre encontraba un lugarcito para mí solo, y allí emprendía mis labores, que solo eran interrumpidas, cuando mi madre me pedía que le fuese a hacer una “mandado” (diligencia), bien sea a la tienda, a casa de mi tía Luisa, de mamá Haca o cualquier otra cosa que se necesitara, ya que mis otros hermanos no tenían iniciativa para esto, y, por qué no decirlo, colaboraban muy poco en estos menesteres.

Así, fueron pasando, sin mayores contratiempos ni recuerdos que valga la pena estampar en mis Memorias, estos tres (3) primeros años en el Liceo Udón Pérez de Maracaibo; de verdad fueron rutina, tanto es así que en mi memoria no se grabó el nombre de ningún compañero o compañera de estudio; no, en mi mente estaba grabado el deseo de poder salir pronto a buscar no mi libertad, porque no estaba atado, pero sí,

la posibilidad cierta de poder ganarme una plata para poder así contribuir a la difícil situación económica que persistía en mi hogar, y de la cual, era solo un mirón: no podía hacer más nada, y eso me inquietaba en grado sumo.

Al llegar al tercer año de bachillerato, y, luego de que lo aprobase, en donde por cierto las tres marías, física, química y matemáticas, causaron estragos en mí, ¡oh Dios!, eso sí lo recuerdo muy bien, logré dando tumbos y con unas notas que rayaban el límite para poder pasar, encauzarme hacia el Cuarto Año de Bachillerato, pero, cambiando de Liceo, hacia uno que en el Maracaibo de esa época, era muy emblemático: el Liceo Rafael María Baralt, que era una Institución amplia y generosa en espacios, que tenía fama de albergar jóvenes dedicados a la política de aquel entonces, en donde los Partidos Acción Democrática, Copei, Unión Republicana Democrática y el Partido Comunista, copaban la escena principalmente de esa época.

Comencé mi Cuarto Año: empecé a sentir deseos inmediatos por comenzar a transitar esos terrenos de la controversia, de las zancadillas, del peligro; pero, al mismo tiempo, me impulsaba algo que no podía reprimir, e ingresé en aquel entonces a una organización juvenil llamada Vanguardia Juvenil Urredista. Recuerdo que el Director de dicho Liceo se llamaba el Profesor Cedeño, a quien bastantes dolores de cabeza le hicimos pasar. Pronto, fui miembro del Centro de Estudiantes de dicho Liceo, y mi lucha cada día se acentuaba más. En esas actividades políticas conocí a muchas personas, entre otras, al Dr. Felipe Araujo Herrera, Elías Araujo, su hermano, quien era Juez Superior en el Estado Zulia, al médico Pedro Pino Rosales, a Esteban Araujo, hijo de Felipe, con quien sostuve una gran amistad, y a pesar de que no nos vemos, todavía, una que otra llamada mantienen encendida esa llama de solidaridad; así como al Dr.

Jesús Soto Amesty, quién me dio posteriormente clases de Derecho Internacional en la muy Ilustre Universidad del Zulia, tema que tocaré en su debida oportunidad.

También conocí a Honorio Castejón, inquieto muchacho, quien en esa época era militante del Partido Comunista, y, con el correr de los años fue y es un abogado exitoso, contando hoy por hoy con una Organización Jurídica propia, tema que también abordaré posteriormente.

En aras a los intereses estudiantiles, nuestra lucha fue frontal, decidida, audaz; fueron dos años de permanente confrontación ya que este servidor, dio rienda suelta a todos aquellos impulsos que indudablemente estaban refrenados en mi época de Seminarista. En esos dos últimos años de Educación Secundaria, las cosas continuaban un poco difíciles desde el punto de vista económico en mi casa; sentía mucho temor por estas luchas, ya que paralizamos varias veces el Liceo, y, conservando todavía parte del temor de aquellos primeros años del Seminario, y, pensando en mi papá, que tenía un carácter muy fuerte, y si se daba cuenta de que estaba mi persona involucrada en esto que siempre se ha llamado “bochinche”, y que no voy a entrar a desvirtuar, ¡ay, mejor que no, porque la cueriza estaba asegurada!

Me gradué de Bachiller en Humanidades; no lo puedo negar, estaba contento, pero fatigado y muy preocupado, porque las cosas en mi casa no querían mejorar, aunque Renato dejó de estudiar, y comenzó a trabajar en el Servicio de Malariología del Ministerio de Sanidad, donde Chabela mi hermana era la Secretaria Ejecutiva y Renato laboraba directamente con el Dr. Amaya Valencia, el cual era el Director. Mi hermana mayor siempre dispuesta a colaborar con nosotros y a ayudarnos en lo que pudiese; y, Renato también, de vez en cuando, le registraba los bolsillos, y algo sacaba para pagar mi autobús o un desayuno furtivo; casi no

menciono a mi hermano mayor, porque éste se casó y se fue a vivir primero a la Cañada de Urdaneta, y luego a la Urbanización Coromoto, y, teniendo sus propios problemas, colaboraba en lo que podía. Pero, la vida seguía su curso, y, llegó el momento de prepararme para la Universidad.

Ya me había inscrito en la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia, cuyo Decano era el Dr. Nectario Andrade Labarca; corría el año de 1962. Por ese entonces, nosotros vivíamos en la Urbanización San Miguel, que estaba compuesta de casitas pequeñas, ya que era de clase media baja, pero, que se podían agrandar un poco más, de acuerdo con las posibilidades de cada quien, la cual quedaba para esa época un poco retirada de la propia ciudad de Maracaibo. Recuerdo que no tenía un flux para ingresar a dicha Casa de Estudios, y me fui en la parte posterior de una camioneta Ford modelo 150, con unos amigos hasta la ciudad de Maicao, frontera con Venezuela por el Distrito Páez del Estado Zulia, más específicamente, con Paraguachón, y, después de mucho regatear, lo conseguí en 80 bolívares que fue lo que me pudieron dar mis viejos, y un par de zapatos con tres camisas y otro pantalón, que debía administrar muy bien, ya que “no había para más”. ¡No podía creer aquello, pero ésa era mi realidad! ¡Qué dolor Señor y con esa estrechez iba a ingresar a la Universidad!

Por mi mente pasó lo del Cristo Roto, que se trataba de un Sacerdote que estaba buscando por almacenes especializados en esos menesteres, un Cristo en la Cruz, y lo consiguió en Sevilla, en la Casa de un artista, que vendía cosas para el turismo; allí estaba un Cristo que le gustó, pero estaba bien dañado, por eso le gustó; era prácticamente un despojo mutilado, ya que le faltaba media pierna, un brazo entero, y aunque conservaba la cabeza, había perdido la cara. El Sacerdote tomó el Cristo y comenzó a acariciarlo en el momento en que se le acercó

el anticuario y le dijo: ¿Le gustó el Cristo Padre? Sin lugar a dudas tiene Usted muy buen gusto; y comenzó un gran forcejeo por el precio, y, de 3000 pesetas, el anticuario se lo dejó al Sacerdote en 800 pesetas. El Sacerdote apretó el Cristo con cariño, llegó a su habitación y allí estaba cara a cara con su Cristo preguntándole quién se había atrevido a hacerle esto y aquello, hasta que el monólogo se rompió, y una voz que salía del Cristo le gritó: ¡Cállate!, preguntas demasiado. ¿Crees que tengo un corazón tan pequeño y mezquino como el tuyo? ¡Cállate!, no me preguntes ni pienses más en el que me mutiló, déjalo, ¿Qué sabes tú? ¡Respétalo!, ya yo lo perdoné. Yo me olvidé instantáneamente y para siempre de sus pecados. ¿Por qué ante mis miembros rotos, no se te ocurre recordar a seres que ofenden, hieren, explotan y mutilan a sus hermanos los hombres? No quiero que me restaures, para que al verme roto te acuerdes siempre de tantos hermanos tuyos que conviven contigo, rotos, aplastados, indigentes, mutilados, sin brazos, porque no tienen posibilidades de trabajo; sin pies, porque les han cerrado los caminos; sin cara, porque les han quitado la honra. Todos los olvidan. Repito, por mi mente pasó lo del Cristo roto, porque mis padres estaban haciendo todo lo que podían y, sin embargo, me resistía a presentarme así ante una Sociedad, que después desafió para poderla penetrar y vencer. ¡Otros estaban peor de situación que yo, y, no se quejaban! ¿Por qué entonces yo regateaba y me quejaba? ¡Perdóname Señor, no sabía lo que hacía!

Pues bien, fui a mi primer día de clases en la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia, que se encontraba en un sitio denominado La Ciega, cerca del Puerto de Maracaibo. Les tengo que decir la verdad: iba hasta medio pretencioso, con mi vestimenta nueva, mis ideas políticas que ya se habían demarcado dentro del Partido Unión Republicana Democrática, cuyo líder era

Jóvito Villalba, cuya voz de tribuno me agradaba, más no su forma de ser, que llegó a perturbarme porque siempre era “yo y mi partido, mi partido y yo”; pero bueno, esto lo dejaremos para un poco después, ya que me animaba el hecho de estar comenzando mi Carrera y en esa línea, nadie me apartaría hasta lograr mis sueños de graduarme de profesional de la abogacía.

Ese primer día, tomé el bus que desde San Miguel, donde vivía, me llevaría hasta cerca de la Sede de la Facultad de Derecho; Renato mi hermano, me había dado para los pasajes y para desayunarme ese primer día, total: un (1) bolívar el desayuno que era un refresco sabor naranja llamado Green spot, un cuartico de queso cebú y dos pastelitos de carne o de queso, y los pasajes costaban un real, medio la ida y otro medio el regreso. Al llegar a la Facultad, me acerqué a la Cantina que regentaba el Señor Arnobio, del cual me hice muy amigo, ya que él sabía que a veces me desayunaba y me iba hecho el “paisa” porque no tenía como pagarle; y, de hecho cuando me gradué, le coloqué simbólicamente mi Medalla, ya que fueron innumerables las veces que este amigo me dejaba ir sin pagar. A veces el desayuno me lo cancelaba Rosibel Torres, una compañera de clases que vivía en Valencia, y le esperaba los lunes, y, a partir de allí o me brindaba ella o lo hacía Víctor Hugo González, primo hermano de Magaly, la que fuese posteriormente mi esposa y madre de mis tres (3) hijos.

Empecé mis estudios y poco a poco comencé a conocer a mis profesores: los hermanos Humberto y Alberto La Roche, en Derecho Constitucional y Civil, al loco Borjas, que lo llamaban así, porque nos daba Derecho Romano, y cuando iba a decir una frase en Latín, sacaba un cartón que la contenía y nos la mostraba; Atilio Zuleta González, cuyo nombre fue escogido como padrino de la Promoción; Jesús Soto Amesty, quién nos daba Derecho Internacional,

materia que me agradaba muchísimo; Felipe Araujo Herrera, el Dr. José Manuel Delgado Ocando, quien junto al Dr. Humberto La Roche, fueron Magistrados del Tribunal Supremo de Justicia.

Dentro de la política, y siendo muy joven, llegué a ser Miembro del Tribunal Disciplinario de URD, siendo su Presidente el Señor Juan José Lossada, quien fue un “viejo” a quien apreciaba; y, las cosas empezaron a cambiar para mí, ya que siendo Contralor General del Estado Zulia el Dr. Felipe Araujo Herrera, mi profesor, me nombra Director de Control Previo de dicho Ente Estatal, al cual acompañé hasta el 15 de marzo de 1965, y empecé a sentir que el saco de cemento de la responsabilidad que mis pobres viejos llevaban sobre sus hombros para mantener ese gran rebaño, al menos, por mí, iba a ser una carga menos, y yo les podía aportar un granito de arena para ayudar a los gastos, cosa que hice con marcada religiosidad.

Viajaba por todo el Estado participando en reuniones y mítines llevando la voz de URD por todos los rincones, especialmente por los de Santa Bárbara del Zulia, donde entre otros, conocí a la familia Semprún, la cual historia mencionaré posteriormente, ya que también fue un evento jurídico que tuvo influencia en mi vida profesional y personal; así mismo, en esa región ganadera del Estado Zulia, me gustaba ir mucho, ya que allá iba de vacaciones una joven llamada Magaly, de la cual estaba muy enamorado, y quien fuese mi esposa con el pasar de los años. Allí, en dos oportunidades estuve detenido por ocho (8) días en la policía de Santa Bárbara, ya que en un wolsvagen que conducía mi amigo Rafito Vega, con un megáfono, increpaba al gobierno de Rómulo Betancourt con un verbo encendido y provocador, lo que ocasionaba la ira de las autoridades, quienes me perseguían y detenían.

Y así transcurría mi vida universitaria; bastante lenta, ya que buena parte la dedicaba a mis asuntos políticos, eso sí, a escondidas de mi papá, ya que si se daba cuenta de que estaba descuidando mis estudios por politiquear –como él decía– me iba a meter en problemas, con consecuencias que no quería, ya que el amor que a ambos le profesaba, me impedía que les hiciese sufrir.

El primero de julio de 1966 me nombraron Director de Estadísticas y Censos Nacionales del Ministerio de Fomento en el Estado Zulia, que fue un cargo en el cual estuve hasta el 15 de abril de 1967, y ya por desacuerdos con el Maestro Jóvito Villalba, me retiré de URD, donde dejé muchos amigos, entre otros una persona realmente interesante e importante; patriota, amigo y preocupado por los asuntos de nuestra Patria, y, me refiero a Alirio Ugarte Pelayo, a quien no sólo admiré, sino que guardo de él los mejores y más gratos recuerdos.

Llegó el momento de finalizar mis estudios de Derecho en la Universidad del Zulia; debo confesar que, la Carrera completa duraba cinco (5) años, pero la mía duró un año más, ya que entre los días que estuve detenido –debo aclarar que fueron detenciones que no dejaron expedientes ni huellas–, y, el desplazamiento hacia otras ciudades motivado a mis quehaceres dentro del ejercicio político, alargaron más de la cuenta ese período; pero, me gradué y mi satisfacción fue muy grande cuando me vi con mi Toga y mi Birrete: ¡Misión cumplida!, dándole gracias a Dios, a mis padres y hermanos y a todos aquellos que me ayudaron a lograr esa meta, mi tan ansiada meta. El Diploma de Abogado, tiene como fecha el 9 de febrero de 1968, y está firmado por mi Decano de siempre, el Dr. Nectario Andrade Labarca. En el acto de graduación estaba Magaly, quien sería mi esposa del alma, y mis padres y hermanos. ¡Mi alegría no podía ser más fuerte!

No podía dejar de mencionar que, siendo mi Profesor el Dr. Arturo UsLAR Pietri, me regaló y dedicó un folleto titulado “La Universidad y el país”, en donde en uno de sus párrafos señalaba: “No puede haber un país de Primera con una Universidad de Segunda”, lo conservo como un tesoro, ya que muchas de las cosas que el Profesor UsLAR Pietri señaló en sus Libros, Folletos y declaraciones en la prensa, sobre todo sobre petróleo (Sembrar el petróleo), sobre educación y otros asuntos, fueron premonitorios, **con una intuición y un sentimiento que presagiaba un hecho futuro.** ¡Gracias Don Arturo, solo falta que desde donde esté, nos ayude a continuar sembrando el petróleo para recuperar al país, y a darle a la educación el valor que tiene y se merece para fortalecer a una Nación, y llevarla hacia adelante!

Continué en el terreno político, ya como miembro de Acción Democrática, Partido al cual pertencí y aun hoy mi corazón sigue allí y late con aquel famoso lema: “Por pan, tierra y libertad”.

Y, precisamente, sentí una gran satisfacción cuando me llamaron del Partido, faltándome solamente unos seis (6) meses para graduarme de abogado, y me participaron que me habían nombrado Registrador Subalterno del Distrito Perijá en el Estado Zulia, el 23 de junio de 1967, cargo que desempeñé hasta el primero de abril del año 1974. Este nombramiento fue muy importante en toda mi vida, ya que allí comencé a meterme en la candela política. Recuerdo mucho que pude estar todo este tiempo, a pesar de que Acción Democrática perdió unas elecciones presidenciales, asumiendo Copei el control del gobierno, porque un gran y consecuente amigo de mi hermano Lucas, el Dr. Adán Febres Cordero, otrora Vice Ministro de Justicia, me apoyó en todo momento para que me mantuviese allí, a pesar de mis inquietudes como adeco y de continuar haciendo proselitismo político en cada sitio donde me presentaba.

Hago un alto en el camino; y, como no hacerlo si el Primero de agosto del año 1969, en la Parroquia de San Alfonso María de Ligorio, de los Padres Redentoristas de la Diócesis de Maracaibo, un día después de haber contraído Matrimonio Civil, contraje nupcias con Magaly Josefina Portillo González, quien era como yo de Maracaibo; el Sacerdote que nos casó, fue mi padrino el Padre David Hernández, del cual ya hablé; y, hasta esta fecha en la cual redacto mis Memorias, estoy felizmente casado, y de la cual unión nacieron nuestros hijos: Alejandro José, Gustavo Adolfo y Jacqueline Cristina, teniendo cinco nietos cuyos nombres son: Rafael Alejandro, Bárbara Janic, Alan Gustavo, Gabriela Nicol y Samantha Alejandra, siendo este nacimiento una verdadera sorpresa que nos dieron nuestro hijo mayor Alejandro José y su esposa María Eugenia. Debo manifestar que realmente me ha tocado una mujer ejemplar, que ha sabido llevarme con calma, ya que mi carácter es un poco fuerte, y me ha aconsejado en los momentos difíciles, y ha festejado junto a mí, los momentos alegres. ¡Gracias mi Dios por haberme dado la compañera que me diste, gracias!

Se me pasaba por alto que, el Consejo Nacional de la Judicatura por Disposición de fecha 25 de Julio de 1970, me designó Suplente en el Tribunal del Distrito Perijá del Estado Zulia, y en algunas oportunidades me tocó suplir al Dr. Oscar Quintero Meléndez que era el Juez titular, en sus vacaciones o en permisos que le otorgaban.

Estos años en el Distrito Perijá del Estado Zulia como Registrador Subalterno, fueron, además de intensos, emocionantes, ya que estuve de lleno en la política, en actos de proselitismo, en recorridos por todo ese espacio geográfico como lo es la zona de Perijá, auténticamente ganadera, que, lamentablemente, si fuésemos a calificarla en estos momentos, tendría que decir con mucho dolor que la misma está casi devas-

tada, pudiendo decir que aquellos Indios motilonos que conocí en una oportunidad como labriegos de la tierra, trabajadores en sus cultivos de café, aguacates y otros, en la Sierra de Perijá, hoy, parte de ellos se han convertido en mafiosos y mulas de las drogas; esta es una realidad que debiésemos atacar con fuerza y vigor, para poder sacar a nuestro país de este sopor en el cual ha caído, y que nos está colocando en el borde del abismo social, económico, cultural y moral.

Era Vicario General, el Obispo Fray Miguel Aurocochea, quien junto al Padre Romualdo, ambos franciscanos, hicimos una muy buena amistad, durante el largo tiempo que permanecí en ese sector del Estado Zulia. Era muy inquieto, y, toda esa experiencia que durante casi siete años me dio el haber estado como Registrador, donde recuerdo a GADEMA, que era la Asociación de Ganaderos de Machiques; el Club de Leones, a quién visitaba con frecuencia el día de sus Reuniones semanales; la Asociación de Comerciantes e Industriales, que fui uno de sus fundadores junto al Señor Balza, trabajador incansable por las lides laborales, me dieron como resultado que, siendo Candidato a presidir el Concejo Municipal de Perijá, lo logré, y de siete (7) Concejales, Acción Democrática con mi campaña, obtuvo cinco (5) puestos.

Pero, antes de tomar posesión de la Presidencia del Concejo Municipal, debo narrarles que en esa Comunidad realicé muchas actividades, ya que allí se realizaban anualmente unas Ferias extraordinarias. Este Distrito estaba compuesto por cuatro (4) Municipios, a saber; Machiques, Villa del Rosario, San José y Las Piedras, pero las mejores eran las de Machiques y la Villa del Rosario, venían hasta la Orquesta Billos Caracas Boy, los Melódicos, y gente de toda Venezuela y de otros países; me encantaban los vallenatos, y, en cuanto sarao se presentaba, allí estaba yo metido, disfrutando y echando broma; y qué decir de las

muchachas bonitas que luciendo sus mejores galas se presentaban y caminaban por todo el circuito ferial, en donde se podían observar unos extraordinarios caballos de paso, vacas de ordeño, toros cebú y de otras marcas, y, una presencia de las maquinarias e insumos que se utilizaban en el campo, así como muestra de los productos que, como el queso, la mantequilla, el café, y otros, se producían en la zona. ¡Qué hermosa era esa Venezuela de aquellos tiempos! Y, si hacemos un balance, nos conseguimos que –lamentablemente- para el día de hoy, hemos retrocedido, sí, retrocedido, y, se ha alejado y se está alejando la posibilidad de que nuestro país, y, con él nosotros, salgamos del sub-desarrollo para convertirnos en países desarrollados en lo económico, social, cultural y moral. ¡Ayúdanos Señor; no queremos ser la mitad, queremos ser la Patria entera!

Pues bien, comenzó la Campaña para elegir los Concejales del Concejo Municipal del Distrito Perijá del Estado Zulia; mi equipo estaba formado por pura gente joven, y los recursos de que disponíamos eran muy escasos; Acción Democrática nos ayudó en lo que pudo, y nosotros hicimos el resto; fueron días intensos de campaña; en lo personal, Candidato como era a ocupar uno de esos Curules, visité todos o casi todos los sectores; me gustaba todo aquello; tenía un verbo encendido que gustaba, y mis planteamientos eran cónsonos con las necesidades que tenía el Distrito; en las pobladas muchos fueron los sancochos de res, pescado y cruzados que nos ofrecían, además de parrillas y otras comidas típicas de la zona, y, hasta lapa y venado, sin faltar la yuca asada o cosida; de verdad, bastante era el sacrificio, pero era recompensado con las atenciones que la gente nos dispensaba.

Llegó el tan ansiado día de las elecciones; estaba perennemente conectado con el Consejo Nacional Electoral; datos iban y

venían; suposiciones, y comentarios eran la orden del día, hasta que salió el Boletín definitivo en donde se señalaba que habíamos sacado de siete (7) Concejales, cinco. El triunfo fue total, y festejamos de lo lindo; el esfuerzo había sido recompensado. Salí hacia Maracaibo para ver a mis compañeros de partido y a los dirigentes, y compartir con ellos la alegría por el triunfo obtenido, y recibir las primeras directrices al respecto, y, las instrucciones necesarias para conformar la nueva Directiva Municipal, la cual presidió este humilde servidor.

Era el 12 de Enero del año 1974, cuando tomé el juramento de rigor como Presidente del Concejo Municipal; se conformaron las diferentes Comisiones, y de inmediato comencé a ejercer mi puesto, ya que conseguí una Cámara Municipal económicamente devastada, tanto fue así, que para cancelar la primera semana de los obreros del Aseo Urbano, hube de solicitar ante un Banco un préstamo para poder comenzar a operar; así lo hice y con mi equipo, arranqué a toda prisa mis actividades normales; había que hacerlo así, con premura, ya que muchas eran las necesidades, y, a mis treinta y tres (33) años, tenía que demostrar capacidad y disciplina para ejercer la actividad con la cual me había comprometido.

De vez en cuando, venía a Maracaibo, todas las semanas, a visitar mi hogar, y, a ponerme al día con las cosas que ello significaba; había gente que me esperaba, y hasta familiares para ponerme al tanto de sus problemas y necesidades; a veces me disgustaba, ya que no me dejaban tranquilo, pero, qué íbamos a hacer, a eso nos comprometimos y, echar hacia adelante era la consigna.

Los días comenzaron a pasar y la rutina del trabajo se hacía cada vez más intensa; visitas, reuniones, coordinaciones, sobre todo me gustaba visitar los Liceos y las Escuelas para tratar de ayudar en las necesidades que allí habían, y realizar los contac-

tos necesarios para poder solventarlas, así como al Centro de Salud. Debo manifestar que recibí mucha colaboración de los Clubs Rotary y Leones, y de Gadema, que era la Asociación de Ganaderos de Machiques. Visité la propia Sierra de Perijá, para compartir con los Indios Motilones; pernocté una noche allí, sirviéndome para darme cuenta de cómo vivían y de qué se alimentaban; lo que sí les puedo decir es que pocos animales surcaban esos cielos, ya que ellos eran muy hábiles con sus arcos y flechas; eso sí, cazaban cualquier animal, y se los comían, menos la cabeza; también pescaban y sembraban café, aguacates, maíz, y otras especies, y, sí pude observar que eran hábiles en todo lo que hacían. De ellos recibí un buen día, un cachorrito de cunaguaro que, se lo llevé a mi esposa Magaly a Maracaibo para que lo criara; me gustaban mucho los animales, y hube de tener un venado, loros, monos, perros, y guacamayos, que quería y cuidaba, y con los cuales compartía, ya que les dedicaba el tiempo necesario para que se sintieran bien; no eran unas simples mascotas, eran mis "amigos". Ellos no enterraban sus muertos, sino que los colocaban en cuevas, uno al lado de otros, por orden de sucesión; debo recordar que para esa época, en esa Sierra habían temperaturas bajas que permitían que se conservaran esos huesos.

Pues bien, el tiempo, inexorable al fin, comenzó a pasar; asistí a algunos eventos con Concejales de otras zonas del Zulia; a reuniones políticas para coordinar diferentes actividades que contribuyeran a que mi gestión se viese enriquecida por obras y ejecutorias; nada es perfecto, teniendo contradicciones muy marcadas con el Gobernador del Estado y con el propio Presidente de la República, sobre todo en un tema con el cual no estuve nunca de acuerdo como lo fue la Ley de Condonación de la Deuda Agrícola, ya que no beneficiaba a aquellos ganaderos y productores agropecuarios de la clase media y baja, y concebida así dicha

Ley, para beneficiar al grupo de siempre, me pareció un gran error histórico, político y social, el que fuese promulgada. Y, así con la Feria de Machiques de ese año, con las polémicas que generaban mis declaraciones y mis protestas ante lo que consideraba injusto, comencé a prepararme para dejar el cargo, hubiese querido quedarme un año más, pero, las órdenes eran otras; y, antes de dejar la narración de esta parte de mi vida, quiero manifestarles que fundé el Cuerpo de Bomberos del Distrito Perijá junto al Sargento Toro; recibí con mucho orgullo el Grado de Mayor, y con la ayuda del Capitán Pirela que estaba en los Bomberos de Maracaibo, pudimos medio dotarlos de equipos y utensilios, casi todos usados, pasando por una dolorosa situación, en donde tres (3) jóvenes indígenas que eran bomberos, murieron calcinados, ya que fueron a controlar unas situaciones que se presentaron a raíz de un fuerte aguacero que cayó en la zona, y un poste de energía eléctrica cayó al piso, y...sucedió este terrible accidente. Anteriormente, se trabajaba con mucho esfuerzo, los recursos eran muy pocos; lo que sí había, era mucha voluntad y coraje. Hasta acá mi estadia en esa posición que dejó una gran huella en todo mi ser.

Paso a narrarles otra etapa de mi vida, el del ejercicio profesional, en la especialidad del Derecho Penal, ya que fueron también momentos muy, pero muy difíciles, los cuales superé, gracias, primero a mi Dios, a mi esposa y, a mis padres, a mis amigos y a todos los que con un consejo y con una actitud y decisión, me tendieron su mano: gracias a todos, por su amor, su cariño, su consideración, y, sobre todo su comprensión. Dejé mi cargo como Presidente del Concejo Municipal del Distrito Perijá, un dos de enero del año 1975; cuando llegué a Maracaibo, un poco aturdido por ese intenso trabajo que allí se había desarrollado, y por las situaciones políticas que siempre agobian y maltratan; me dio parotiditis o

papera, como se conocía en Maracaibo, que era una inflamación a ambos lados del cuello. Mi esposa Magaly, se puso de acuerdo con su primo, el médico Dr. Elidio Portillo, para que me señalara que tenía que estar unos cuantos días de reposo, a fin de que —como era muy inquieto, cosa que todavía lo soy—, pudiese reposar mayor tiempo en la casa. En esos días de reposo, recibí la visita desde Santa Bárbara del Zulia, de un amigo a quien había conocido en mis andanzas por URD, llamado Menandro Semprún, hombre serio, ganadero, trabajador, quién había dedicado toda su vida al campo. Cuando llegó, nos saludamos con mucha efusión, y, me di cuenta que mascaba chimó; enseguida mi esposa Magaly le buscó un recipiente con arena, ya que ese producto da muchas ganas de escupir. Esperé pacientemente que quedara sólo, y, entonces me manifestó el origen de su visita: “sus hermanos estaban detenidos en la Sede de la Policía de Maracaibo, por haber sido señalados como autores intelectuales de la muerte de un abogado muy famoso en Maracaibo, el Dr. José [Obando Sardi]”. Le manifesté que, debía estar unos días en reposo, y, que podía buscar algún otro buen penalista zuliano —que los había, y hay muy buenos—; me replicó, que él ya había hablado con su familia, y me preferían a mí, por ser de confianza. Acepté. Quedamos en vernos tres (3) días después.

Hice un alto en mi “reposo”; pero, decidí ir a visitar a mi padre, para que me hablase de la familia Semprún, ya que eran de Santa Bárbara del Zulia, y, Paito era conocedor y conocido de la zona. Vivía junto a mi madre en la Urbanización Coromoto de Maracaibo; al llegar, pedí la bendición y le manifesté a mi padre, el origen de mi visita. Mi papá era un hombre corpulento, trigüeño, fuerte, de cara dura, difícil de sonreír; y, al preguntarle, me narró toda la historia de dicha familia, con puntos y comas, y al final, me señaló: “Si Usted dio su

palabra como hombre y profesional, no le queda otra cosa que montar en ese burro, y arrearlo; pero, usted se va a meter en un gran vainero”.

Sus palabras me tronaron en mis oídos; parecía más bien una premonición; me pregunté: ¿qué había intuido mi padre?; ¿era un simple sentimiento?; ¿presagiaba algo en mi futuro?; ¿había interpretado ciertos indicios o señales, que mi persona no había podido observar? Con esos pensamientos llegué a mi casa, recuerdo que quedaba en la Calle 70, N° 16-61, en Maracaibo, donde tenía también mi Bufete, en donde ejercía en compañía de Agdías Serrano, un inteligente muchacho a quien había ayudado mucho en su carrera. Conversé con él, manifestándome que en el área penal, no se sentía cómodo, y, por lo tanto no me podía acompañar; hasta allí llegó la corta sociedad. No me sentí incómodo, ya que cada persona tiene derecho a asumir la responsabilidad que le corresponda, y en cuanto al ejercicio, éste hay que hacerlo de acuerdo a sentimiento y deseos de cada quien. Le notifiqué a mi esposa sobre la decisión profesional que había asumido; me apoyó incondicionalmente, a pesar de su corta edad, y comenzamos a trajinar por una vía, que realmente resultó escabrosa, difícil y llena a veces de espinas.

Sí, era cierto, al conocer quiénes eran algunos de los miembros de la familia Semprún, y la contraparte que tenía por delante, que eran los Meleán, sabía que la cosa no iba a ser fácil, y que mi padre, tenía toda la razón del mundo. Ubiqué a un buen amigo, abogado penalista, Dr. Guillermo Parra Chirinos, y con sus asesorías y buenos consejos, tomé el control del caso.

Estaba en pleno año 1975, y, de inmediato dispuse la defensa de ese grupo de los Semprún que estaban detenidos, y quiénes estaban a la orden de un Tribunal de Instrucción, específicamente el IV, comenzando a pedir garantía de la celeridad procesal y una

recta y eficaz administración de justicia; así mismo, como era una autoría intelectual –difícil de probar-, planteaba ante las instancias respectivas lo que significaba la palabra “indicios”, que era, hacer conocer algo; apelé al NON LIQUET (no está claro); IN DUBIO PRO REO (en la duda, a favor del reo); y, al principio de “mejor cien delincuentes libres, que un inocente encarcelado”. Me tocó recusar al Juez Superior del Estado Zulia, Dr. Álvaro Castillo, quién era Presidente del Colegio de Abogados de ese mismo Estado, por ser compadre del difunto Dr. Obando Sardi. Y, así continuó el proceso hasta que llegó a manos del Dr. Elías Araujo Herrera, Juez Primero Superior en lo Penal de esa misma Circunscripción.

El juicio había sido agotador; y, tomé la determinación de irme de viaje con mi esposa, dejando a nuestro único hijo, Alejandro José, en casa de Crisola y Mauricio, mi suegra y, Mauricio, el abuelo postizo. Cuando llegué a Francia, me notificaron que la decisión del Tribunal a cargo del Dr. Araujo Herrera, había sido favorable a los planteamientos que había realizado, y que los muchachos habían sido puestos en libertad. Suspiré, y después de varios días regresé a mi ciudad natal, y, todo era un ir y venir de comentarios nada halagadores. Mi hermano Renato me esperó en la escalerilla del avión y me manifestó que la situación estaba muy seria y preocupante. Llegué a mi casa, y me fui de inmediato a conversar con los muchachos –como les decía- en especial con el apodado “pollito Semprún”, que era el jefe del grupo.

Sí, a partir de ese momento se inició una matanza, en la cual cayeron de la sola vez tres (3) de los hermanos Semprún: Dimas, Rolando y Eladio. Los comentarios no se hicieron esperar, y Revistas como “RESPUESTA”, en su N° 7, de fecha agosto de 1975⁵, reflejaba temas como

5 Revista Respuesta, Agosto de 1975, No. 7, Página 18 a 26.

“Corrupción política del Poder Judicial”; “En el Zulia un nuevo escándalo”; “Un empleado del Tribunal nos cuenta cómo opera la injusticia”; “En el Zulia un alto índice de criminalidad”; “El triple crimen de los Semprún”; y, una entrevista con la Dra. Lolita Aniyar de Castro, Directora de Investigaciones de la Universidad del Zulia, y así sucesivamente, hasta culminar con que “la ética existe pero está en crisis”. Y, en palabras de GRAMSCI, existe una crisis “cuando lo viejo no desaparece y lo nuevo se niega a aparecer”.

En conclusión, de toda la familia Semprún, asesinaron a siete (7), quedando vivos solamente Menandro Semprún y el menor de los hermanos, Renato. Tal situación generó en una movilización a nivel nacional de toda la sociedad y los Organismos Policiales y Judiciales que quedaban resguardados con el término de “decentes”, ya que había una complicación realmente bochornosa entre todos esos grupos oficiales. Se escribió mucho sobre ello, incluso el Dr. Fermín Mármol León, y, también Germán Carias, el periodista, escribió un Libro titulado “Crimen C.A.”⁶

Yo me dirigí el 5 de marzo de 1975 al Presidente y demás Miembros de la Asamblea Legislativa del Estado Zulia; publiqué un escrito dirigido al Fiscal General de la República, a los Fiscales del Ministerio Público, al Gobernador, a los Jueces miembros del Poder Judicial, a la Comunidad en general, denunciando estos hechos que estaban conduciendo a esta insensata matanza; de nada valió, y con el transcurrir de los años, no sólo acabaron con los miembros de la familia Semprún, sino que también hasta hace pocos años, por una u otra causa, exterminaron por así decirlo, a muchos miembros de la familia Meleán. ¡Ojalá que no vuelvan estos terribles hechos a nuestro país; que elevemos los ojos al cielo y pen-

semos qué bello es un país lleno de amor, solidaridad, concordia y tranquilidad!

Antes, quiero señalarles que, viviendo en Maracaibo, visitaba mucho un Restaurant que todavía existe, llamado Casa Paco; allí nos veíamos adecos, copeyanos y comunistas, con una fraternidad ejemplar, José Ignacio Perozo, Honorio Castejón, Francisco Carrasquero, el mono Martínez, Nerio Fuenmayor, Charles Hernández y otros; y, estando allí una noche, se apareció un joven a pedirle a Paco –que todavía existe- dueño del local, que le dejara cantar, ya que la parte posterior del mismo, era un ruedo que servía de salón de baile y discoteca. Ninguno se percató de dicho joven, el cual insistía, hasta que por fin Paco, para quitárselo de encima accedió; ese joven era nada más y nada menos que RICARDO MONTANER. ¡Así es la vida; para mí, un verdadero sube y baja!

También, debo resaltar con muchísimo orgullo, que en un viaje que hice con mi esposa Magaly entre otros países a Italia, específicamente a Roma, recibimos la Bendición de su Santidad, y un Diploma que señalaba: “Beatísimo Padre, y debajo, Alejandro Parra F, peregrino en Roma, humildemente suplica de Vuestra Santidad una especial Bendición Apostólica para la Familia Parra Portillo”. Año Santo 1975.

Conservo también la foto paseando en Góndola por Venecia, en compañía del Sacerdote Antonio Quintero, mi esposa Magaly y un grupo de amigos de la tierra del sol amada; este paseo lo efectuamos en ese mismo año de 1975.

Hasta ese momento, ejercí el Derecho Penal; y, me trasladé con mi familia a la ciudad de Caracas, donde adquirimos una casa con el dinero que se obtuvo luego de vender la de Maracaibo, y casi de inmediato, fui llamado por mi compadre Homero Parra, quien se desempeñaba en la Presidencia del INCE, y, en dicho Organismo fui Secretario Privado de la Presidencia, Secretario del

6 Crimen, C.A., Germán Carias, páginas 353 a 380. Editorial Ateneo de Caracas, 1979).

Comité Ejecutivo y Director de Relaciones Institucionales e Internacionales, para luego el 20 de Octubre de 1976, recibía el Pasaporte Diplomático N° 819/76, que me acreditaba como Diplomático, Secretario General Adjunto de la Comisión Andina de Formación Profesional (CAFP), con Sede en Bogotá, República de Colombia, que era el “Órgano del Convenio “Simón Rodríguez” encargado de coordinar las políticas e impulsar las acciones de integración entre los países del área, en el campo de la Formación Profesional”.

Nos mudamos para Bogotá; teníamos unos ahorros y compramos una Casa allá, en un Sector denominado “Chicó Reservado”, muy cerca de la Clínica Barraquer, especializada en ojos, que era muy visitada por los venezolanos, en esa época, especialmente los zulianos. Estaba muy alegre; nuestra familia estaba compuesta por Magaly, la cual ya he mencionado, mi esposa; Alejandro José y Gustavo Adolfo; todavía no había venido al mundo Jacqueline Cristina.

Fueron más de dos (2) años de viajes, a Congresos Internacionales, Seminarios, Conferencias, visitando a Brasil, España, Chile, Ecuador, Perú, Bolivia, Italia sobre todo Turín, Francia, Cuba, animado por conocer todo lo que se refería a Formación Profesional e Integración, que eran Temas que me apasionaron y marcaron hasta el “sol de hoy”, y, lo digo en un lenguaje coloquial porque lo siento con el alma, además del Tema sobre Fronteras que también colma mis sentidos, y cada vez desearía saber más de ellas para poder conocer mejor el tema.

Bogotá, es la Europa de Latinoamérica, su clima, su cultura, su gente, contribuían a ser lo que es, a pesar de las graves situaciones que con la guerrilla había en aquellos momentos; la gente en taxis y en donde quiera, se ufanaban por hablar bien de su Colombia, a venderla, a hacer hincapié en

sus bondades. Recuerdo una amistad perdurable hasta el momento de nuestro retorno: la del Senador y especialista en Derecho Penal, el Dr. Rafael Scandon Buchelli, gran y solidario amigo, amante de su Pasto querido, inventor de cosas, sobre todo a nivel de plantas; conversador insigne, y quién se aparecía de vez en cuando a buscarme junto a Magaly o para dar un paseo, cenar, almorzar o para enseñarnos algo que estaba experimentando. Así mismo, tuvimos una amistad muy estrecha con el Dr. Alberto Ramírez Sánchez, oriundo de Colombia, quien junto a mi persona, él como principal y yo como suplente, conducíamos la Comisión Andina de Formación Profesional, en la cual estaban el INCE de Venezuela; el FOMO de Bolivia; el INACAP de Chile; el SECAP de Ecuador; y el SENATI del Perú.

Conocí la Catedral de Sal de Sipaquirá; el Museo del Oro; lagunas, el Santuario del Divino Niño; de las comidas mi preferida era la sobrecarga y el ajíaco; y así, todas las semanas visitábamos algún sitio, alguna montaña, ya que en las afueras de Bogotá, también íbamos buscando una piscina, un pedacito de sol, que nos permitiera cambiar de ambiente. Tuve un perro que quise mucho, llamado Pepe, que era un Lassi, pastor, entrenado para llevarnos la prensa; era una belleza; todavía lo recuerdo y conservo una foto de él. Ahora sé, años después, que un amigo que me voy a permitir mencionar acá, que ya lo hice al comienzo de esta autobiografía, me dijera que la muerte de sus mascotas lo marcaron de por vida, y cuyos nombres eran Zeus y Tormenta; eran los perritos preferidos del Dr. José Pascual Mora García.

Y, como todo en esta vida, llegó el momento de despedirme de Bogotá, con mucho dolor y tristeza, pero, dándole como siempre gracias a mi Dios por habernos dado la oportunidad de conocer otros mundos, otras culturas, otras personas, y, con ello, fortalecer nuestros conocimientos y

tratar de aplicarlos a favor de esta Patria querida, que hoy necesita más que nunca de nuestro cariño, solidaridad, esfuerzo y amor.

Al llegar de nuevo a Venezuela, a nuestra casa en Caracas, nuestro regreso fue por tierra, ya que delante de nosotros venía nuestro menaje doméstico, en cinco (5) camiones; pasamos unos días arreglando todo; ya había nacido Jacqueline Cristina, y nuestra familia ahora se componía de cinco (5) personas.

Quisiera también resaltar que participé en unas maniobras auspiciadas por la Embajada del Reino de Los Países Bajos en Caracas, el 20 de mayo de 1997, en una Fragata de Guerra, que nos llevó a Curacao, y de verdad, fue algo impresionante, no sólo por la tecnología que en esa época se reflejaba en dicha Fragata, sino por su poder de maniobra, lo cual aproveché para nutrirme con nuevas experiencias que me motivaron, sin lugar a dudas, a continuar explorando el mundo en toda su dimensión, para aprovechar lo bueno, y, descartar todo aquello que causara angustia, perturbación y dolor.

También del 30 de enero de 1980 al 15 de febrero de 1985, ingresé de la mano del zuliano Dr. Horacio Guillermo Villalobos a FEDECÁMARAS, en donde participé durante todo ese tiempo como Miembro de la Comisión Laboral y de la O.I.T, y de la Comisión de Integración y Comercio Exterior, lo cual también constituyó una gran experiencia para mí, ya que me tocó viajar a muchos países y fortalecí mis conocimientos en ramas como la Formación Profesional, Integración, Fronteras y Comercio Exterior, participando en Reuniones en toda Venezuela, conociendo personas que luego me tendieron su mano y avalaron mi presencia en otros cargos que posteriormente ocupé.

Aún conservo el original de la factura N° 0498, de la primera y única escopeta que compré en la Ferretería Acobo, S.R. L., en

Maracaibo, el 24 de marzo de 1984 por un valor de Bs. 6.000,00; era calibre 16, de dos cañones, ya que de vez en cuando salía a cazar con mi amigo y mecánico de confianza Álvaro Ríos.

El 3 de febrero de 1997, participé en unas Jornadas Internacionales de Relaciones Laborales en la Integración y Competitividad Latinoamericana, auspiciadas por la Universidad Rafael Urdaneta de Maracaibo, cuyo Rector era el Dr. Eloy Párraga Villamarín, ilustre zuliano, respetado ciudadano, quién también fue Gobernador del Estado Zulia, siendo el Dr. Bingen De Arbeloa Terán, Secretario Académico, de quién recibí la gentil invitación, con ambos, sostenía una muy buena relación personal y académica. Fue muy interesante e importante dicha Jornada, ya que participaron Representantes de Uruguay, sobre el Tema del Mercosur, del Perú sobre el Pacto Andino, la Agregada Laboral de la Embajada de España, y el Representante de México que disertaría sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC), y mi persona presentó el Tema sobre la Estabilidad Laboral, maternidad y Lopcymat.

Mi lucha continuó en diferentes Cargos que desempeñé en la Administración Pública, y mi vida política se tornó más intensa en niveles más altos, ya que conocí a dirigentes como el Dr. Gonzalo Barrios, los Presidentes Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, y los periodistas me buscaban para escuchar mis opiniones sobre diferentes Temas, conservando todavía algunas de dichas declaraciones que consideré prudentes guardarlas, las cuales salieron en Diarios como Panorama, La Nación, El Mundo, y otros; fui en el año 1983 Distinguido por el Diario 2001 en La Figura de Hoy, con foto y una extensa relación de lo que había realizado tanto dentro como fuera del país; igualmente declaré bajo el título “Reforma laboral de fondo plantea experto zuliano”; “Profesionales sin empleo semejan una bomba atómica”; “El campo de acción de la

Formación Profesional”; “Entidad de desarrollo el sindicalismo bien orientado”; “La Lotería es un recurso que necesariamente debe manejarse como empresa”; “Es una tarea urgente capacitar al hombre campesino”; así como salía en reconocimientos que me hacían como la Sociedad Tecnológica de la Industria Naval; el Consejo Venezolano de la Industria Pesquera; la Asamblea Legislativa del Estado Zulia; el Colegio de Abogados del mismo Estado.

Pero, una de las declaraciones que causó mucha alarma, fue cuando señalé el 10 de junio de 1988 en el Diario Panorama de Maracaibo, “que de producirse un aumento salarial como el planteado por la CTV, el dólar podría dispararse hasta rebasar los 50 bolívares, tomando en cuenta la falta de liquidez y la crisis económica actual que afecta a nuestro país”. Me tildaron de loco, y a la postre el tiempo, inexorable como siempre, me dio totalmente la razón, quedándome corto en mi apreciación.

Pero, debo resaltar la alegría que sentí cuando obtuve el Segundo Premio en el Concurso auspiciado por el Fondo Andino de Reserva, “Diez años del Fondo Andino de Reserva”, con mi trabajo titulado “La Economía de la Integración”, cuya reseña salió en muchos Diarios, y el cual concurso se realizó en Bogotá, República de Colombia. Mi satisfacción en ese año de 1989, fue total, cuando vi los titulares de la prensa de la época: “Venezolano obtuvo premio internacional”, y que a su vez venía dotado de 2.500 dólares; muchas felicitaciones me llegaron, tanto con llamadas como en forma escrita; para ese entonces, ocupaba el Cargo de Director de Investigaciones Especiales del Ministerio de Hacienda, siendo la Ministra, la Dra. Eglée Iturbe.

Por casi un año estuve de nuevo en Maracaibo, acompañando al Profesor Ángel Zambrano como Secretario Privado en la Gobernación del Zulia, siendo también una experiencia interesante, ya que

me permitió recordar ese terruño querido y compartir con amigos, familiares y conocidos; se trabajó también muy fuerte; lamentablemente es difícil coincidir con todos y complacer a todos; fijense que no sabía, realmente no lo sabía que el legendario Luis Aparicio, tenía un enfrentamiento tan grande con Ángel Zambrano, que manifestó –y así lo cumplió– que mientras él fuera Gobernador, estaría fuera de Maracaibo; no quise nunca indagar las causas de tal desavenencia, pero, me sirvió para darme cuenta que transitar la vida no es nada fácil, y menos aún, cuando existen intereses y opiniones que, generalmente, hacen la brecha más grande.

Es importante recordar en estas Memorias, una anécdota que jamás se borró de mi mente: Cuando desempeñaba el Cargo de Director de Investigaciones Especiales del Ministerio de Hacienda, me tocó encargarme de la Aduana de Maracaibo, ya que habían muchos comentarios sobre hechos y actividades irregulares que en la misma se estaban desarrollando, y, en tal ejercicio, hube de desplazarme con mis dos personas de confianza que a tales efectos se llamaban Ramón Parra y Rafael Ferrer, a Paraguachón, que era la línea divisoria entre Venezuela y Colombia, por la parte de Maicao –específicamente–, ya que debía investigar a una funcionario de la Aduana que, según comentarios, estaba decomisando mercancía de manera irregular, hasta el punto de que había montado en Maracaibo dos negocios con dicha mercancía, se trataba de fantasía fina. La espera de la llegada de dicho funcionario se hizo larga y tediosa; sentía hambre, cansancio y hastío, y en ese momento se me acercó Ramón y me dijo: ¡Jefe, esa señora tiene allí más de dos horas con un niño en los brazos que no da señales de querer tetero o algo!; ante este señalamiento le respondí de mala manera, diciéndole que ése no era su problema. Al rato Rafael volvió con el tema y me advirtió

lo mismo que su compañero, pero, con el agravante de que habían pasado más de tres (3) horas y, de verdad, ese niño no había dado señales de vida. Inmediatamente les dí las instrucciones para que procedieran a acercársele a la mujer con las previsiones de rigor, e investigaran la situación. Cuán no sería nuestra sorpresa que el niño estaba muerto y abierto por su espalda, cargado de droga, La madre era de nacionalidad colombiana. Nuestro asombro fue mayúsculo; pensaba que lo había visto todo, y, al mismo tiempo, observar aquella situación que parecía más bien sacada o de una película de terror o de otra de contrabando, sicariato y drogas, me llevó a pensar que para la realización de estos hechos tan bochornosos y bajos, sólo podían ser realizados por personas enfermas, dementes y completamente fuera de la normalidad y de la moralidad. Pero, también me sirvió este hecho, para darme cuenta de que había que estar como “el águila”, atento a cualquier movimiento, y no confiar en las apariencias de nadie, porque éstas, a veces engañaban.

También fue un gran honor y una gran satisfacción el compartir con una persona, con la cual me unió una gran amistad, y, al llegar de su misión como Embajador de Venezuela en Uruguay, el Presidente Carlos Andrés Pérez lo nombró Ministro del Trabajo; me refiero al Dr. Germán Lairet, y él quería a su lado una especie de Jefe de Gabinete que le ayudase a resolver los problemas que se suscitaban en un Organismo tan complejo como ése. Un amigo en común, el Dr. Osmán Vilorio, maracucho como mi persona, me recomendó, y fui de inmediato a entrevistarme con él, y, fui nombrado al instante, Asistente Ejecutivo del Despacho, y en varias oportunidades me encargó como Director de la Dirección de Relaciones Internacionales y enlace con la O.I.T.

Con Germán compartí todo el tiempo que estuvo como Ministro, o sea, desde el primero de noviembre de 1989 hasta el

14 de agosto de 1991. A los ocho (8) días de estar desempeñándome en el cargo, me manifestó que después de las 6 de la tarde, diera las instrucciones que todo el personal de Secretaría se fuese a sus casas, que quería hablar conmigo. No dejé de preocuparme, aunque tenía la certeza de que lo estaba haciendo muy bien, y, no era cuestión de modestia, no, tenemos que ser responsables cuando nos toca evaluarnos a nosotros mismo, y eso fue lo que hice yo. Llegó la hora acordada, me dijo que sacara de la gaveta un par de valium –cosa que agravó aún más mis fugaces pensamientos-, y, al buscar tal medicamento –que era un tranquilizante-, y no encontrarlos, le manifesté que no veía nada de lo que me estaba pidiendo que buscara; se echó a reír, la sonrisa era maliciosa y pícaro; abrió su maletín y sacando una botella de whisky, me dijo “éste es el Valium”, y me sirvió un trago, y, me dijo: “Alejandro, cómo te ha ido en estos ocho (8) días acá en el Despacho conmigo”; le respondí que muy bien, estaba contento y creía que estaba realizando un trabajo acorde con el compromiso contraído; pues, mi sorpresa fue muy grata cuando continuó diciéndome que estaba muy satisfecho con mi dedicación y desempeño y que a partir de ese mismo momento le dijese Germán, ya que me consideraba como de mi familia. Tremenda muestra de confianza, y, también con él tuve una anécdota, ya que cuando me preguntó cómo se estaba comportando él conmigo, le repliqué, ya con tres (3) escoceses en mi cuerpo hambriento, que en una oportunidad me endilgó algo que no había hecho, para quedar bien con su primo; volvió a sonreírse, y me manifestó: “Si no me desahago contigo, con quién más, si pasamos más de 13 horas en el Despacho. Comprendí de inmediato lo que Germán quería significarme, y así continuamos un rato más, conversándome de cuando era guerrillero; cuando se escapó de la Isla del Burro, y, que una vez sobrevolando dicha

zona con el Presidente Carlos Andrés Pérez, le manifestó: “Presidente, de esa Isla me escapé”.

Ése era Germán; me tocó viajar a preparar varias Reuniones de Ministros del Trabajo en Ecuador, Perú y Bolivia, y siempre me preocupaba por dejarle todo impecablemente preparado, de manera que la Reunión de Ministros se desarrollase sin problema alguno, y los planteamientos de Venezuela en materia de seguridad social y laboral, se hiciesen de acuerdo con las instrucciones recibidas del Presidente y de la propia opinión de Germán y la de este humilde servidor. También viajé con él a Ginebra en una oportunidad, impresionándome lo majestuoso de ese escenario que reunía representaciones del Gobierno, de los empleadores y de los trabajadores.

En más de una oportunidad fui en su representación a condecorar a Empresarios y otras personalidades, y, también en estos actos decía mis palabras, y su persona y el Despacho quedaban bien posicionados.

Un buen día –afortunadamente siempre iba de flux, no sabía que podía presentarse, y, mi posición en el Despacho así lo exigía- me llamó y me dijo que lo acompañase a Miraflores; me pareció muy extraño, y, no vacilé en subirme al vehículo que tenía asignado, y nos dirigimos al Palacio Blanco; me indicó que pasara a un Salón, que él vendría después. Noté un movimiento extraño en dicho auditorium, ya que entró alguien de protocolo, acomodó un micrófono, comprobó el sonido, y, al rato apareció el Presidente Carlos Andrés Pérez, acompañado del Ministro del Interior Alejandro Izaguirre, el Ministro del Trabajo Germán Lairret y otros Miembros del Gabinete; el Salón ya estaba repleto de personas. Me preguntaba qué hacía mi persona allí, ya que no había sido notificado de ninguna actuación especial que podría tener en dicho acto, comenzando el mismo, dándome cuenta que se trataba de unas Condecora-

ciones. Empezaron a llamar a una serie de personas, y...de pronto, apareció mi nombre en escena; me levanté y fui directo donde estaba el Presidente Pérez y el Ministro Lairret: con una gran sonrisa el Presidente Pérez me dio la Condecoración Orden al Mérito en el Trabajo en su Primera Clase; el Dr. Lairret miraba sonreído y complacido, lo mismo el Ministro Izaguirre, con quién me unía una gran amistad, igual con el Presidente. Estaba satisfecho, sí, muy satisfecho, ya que fue una gran sorpresa y no estaba enterado para nada de que tal acontecimiento se produciría, ya que el Ministro Lairret se cuidó de no decirme nada. ¡Gracias a todos!

Un buen día, preparándose el Dr. Lairret para marcharse a Ginebra, a una de las Reuniones de la O.I.T, se aparecieron al Despacho del Ministro –sin previo aviso- los dirigentes sindicales Antonio Ríos y César Gil, miembros directivos de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), cuando los ví entrar –porque mi persona estaba todo el tiempo compartiendo el Despacho con Germán-, pensé de inmediato que las cosas no andaban bien. Ambos se sentaron frente al escritorio del Dr. Lairret, y, mi persona, se colocó de manera estratégica, para intervenir si así lo ameritaba la situación. Comenzó un intercambio de palabras, que iban subiendo de tono, hasta que el Dr. Lairret le señaló que abandonaran el Despacho, y que no los quería volver a ver más por allí; de inmediato supe que ése era el final de mi estadía en ese Ministerio. Germán, me solicitó que a través del teléfono rojo, llamara a Cecilia, la secretaria del Presidente Pérez, que quería hablar con él. De inmediato lo hice; cuando el Presidente tomó el teléfono, Germán le manifestó que al otro día partiría para Ginebra, a la Reunión de la O.I.T, y, al regresar, le colocaría el cargo a la orden, ya que no iba a recibir más a Antonio Ríos y a César Gil, como interlocutores de la C.T.V. Esta Central Obrera era todo un poder, y tales palabras presagiaban el final

de nuestras labores en dicho Despacho del Trabajo. Y, así fue; al regreso de su viaje, Germán le puso la renuncia al Presidente, y mi persona, en solidaridad para con él, y por la férrea y cerrada amistad, también renunció. Para esos somos los amigos, y, no es una posición la que va a traicionar principios y valores; siempre he sido así, y continuaré con esta posición, ya que si una persona pierde la dignidad y se aleja de valores y principios, sobre todo morales, no es digno de llamarse eso, ¡PERSONA!

El 10 de septiembre de 1992, volví a encontrarme con el Presidente Carlos Andrés Pérez, cuando me juramentó como Vocal Vicepresidente y Presidente Encargado de la Comisión Anti-Dumping sobre subsidios. Dicha Comisión fue contemplada en la Ley Sobre Prácticas Desleales del Comercio Internacional con vigencia desde el año 1992. En dicho Cargo, estuve muy poco tiempo, sólo hasta el 6 de enero de 1993.

Luego fui Coordinador General del Despacho del Fiscal General, que en esa época fue el Dr. Iván Badell, comenzando mis actividades el 16 de febrero de 1994 y finalizando el primero de diciembre de 1994; fue ésta una experiencia de poco tiempo también, pero, intensa, con la cual continué nutriéndome a través de conocimientos en esta materia tan delicada como lo es todo lo relacionado con la defensa de los derechos humanos y de aquellos que menos tienen, de los niños y adolescentes, de las mujeres, de los indígenas, de todo ciudadano que notase que sus derechos estaban siendo violados. Eran otros tiempos; no voy a señalar acá que no se cometían abusos, que no había influencias políticas, no, pero, tampoco voy a entrar en comparaciones odiosas, quizás, con estos tiempos, porque mis memorias no pueden ser reflejo de situaciones que vayan a dejar un rastro amargo no sólo en mi persona, sino en todos aquellos que se dignen leerlas. ¡Que sea la historia la que juzgue!

También pasé por momentos muy agradables cuando desempeñé el cargo de Director de Relaciones Industriales del Instituto Nacional de Canalizaciones, cuyo Presidente fue el Dr. Carlos Pumar Abreu, desde el 22 de Octubre de 1996 al 15 de agosto de 1997, ya que este Instituto se encargaba del dragado entre otros del Lago de Maracaibo y de ríos importantes, para permitir que la navegación pudiese llevarse a cabo con facilidad, y, sobre todo con respecto al Lago de Maracaibo, para que los barcos que viniesen del exterior, pudiesen pasar sin problemas y sin preocupación de que pudiesen encallar indebidamente, causando tal situación, no sólo molestias, sino pérdidas cuantiosas de dinero.

La actividad sindical era muy intensa; he escrito sobre los abusos que cometen los sindicalistas con el Fuero Sindical, y, he subrayado que tendrá que venir el momento en nuestra querida Patria, que se haga justicia, entre otras cosas, para que se eviten los abusos que cometen la mayoría de los sindicalistas, que coaccionan al patrón, llámese privado o público, y abusando de esa posición, no trabajan y se consideran invencibles, siendo ellos los que deberían dar el ejemplo, dedicándose normalmente a sus labores, y, no pensando en enriquecerse sin trabajar y sin aportar ni soluciones ni esfuerzo para fortalecer la empresa en la cual están laborando. Tampoco me voy a pronunciar acá, sobre el desastre que por estas prácticas indeseables y perversas, se han ocasionado y se están ocasionando en el parque industrial venezolano, sobre todo en el Estado Bolívar, cuyas empresas del aluminio y otras, están realmente devastadas. ¡Algún día será!

Debo dejar expresa constancia de que el Dr. Carlos Pumar Abreu, sin conocerme directamente, me dio la oportunidad de que conociese buena parte de la actividad de dicho Instituto, y, en mis recorridos por Maracaibo, Guasdalito y otras partes del país,

recogí esa vasta experiencia y la conservo con verdadero celo para ponerla en práctica cuando las circunstancias así lo ameriten. Así mismo, me tocó viajar a la Universidad de Harvard, en Boston, cuyo viaje me llenó de orgullo y satisfacción, al poder colocar mis pies e intercambiar ideas con Profesores de esa prestigiosa Institución, trayéndome como recuerdo un Botón que me obsequiaron que lleva escrito dos palabras: “Harvard, Veritas”. ¡Para qué más! ¡Con esto me bastó!

Otro de los Cargos que ejercí con mucho cariño y que me dejó una gran huella a través de los tiempos, fue la Dirección General de Personal del Consejo Nacional Electoral, el cual asumí el 13 de enero del año 2004, siendo Presidente del ente el Dr. Francisco Carrasquero López. Pero, anteriormente fui Miembro Coordinador de la Sala de Sustanciación de Recursos Electorales, participando en Encuentros Internacionales en materia electoral y en Jornadas dentro de ese mismo marco electoral; de dicho Organismo salí jubilado. Debo en esta oportunidad no hacer comentarios sobre las cosas que ocurrieron en esa instancia de mi vida; no fue nada fácil, ya que, a pesar de que anteriormente señalé que ejercí con mucho cariño las responsabilidades que me tocó ejercer, no resulta fácil cuando la política avasalla y al meter su mano más allá de lo debido, mancha, corrompe y hiere; quedó una gran experiencia y, la satisfacción del deber cumplido, y, eso es lo importante, y, no me cansaré de repetir que la historia será encargada de colocar en la balanza de la justicia los elementos de una u otra actuación, y sacará las conclusiones que de esa evaluación pudiera sacar.

Sí quiero dar las gracias por este medio a un buen amigo, solidario con su amistad, quién, a pesar de estar colocados en aceras diferentes, creyó en mí, y me apoyó para que entrase la primera vez al Consejo Nacional Electoral, como Miembro de la Sala

de Sustanciación de Recursos Electorales; me refiero al Dr. Omar Mezza Ramírez, quien murió antes de tiempo, oriundo del Estado Táchira, y que, con méritos suficientes ni la organización política a la cual perteneció ni sus amigos le recuerdan. ¡Donde te encuentres Omar, vaya mi recuerdo y solidaridad!

Así continué mi vida, a veces, como Tutor de Tesis de Grado en la Universidad Metropolitana de Caracas, sobre “La Ley sobre Prácticas Desleales del Comercio Internacional”, dictando Cursos sobre Educación, Pacto Andino, Formación Profesional, Reforma Laboral, Política Internacional y otros Temas, tanto dentro de Venezuela como fuera de nuestras fronteras. También dictando Conferencias para el Rotary Club, Sindicatos, Asambleas Legislativas, Concejos Municipales, Organismos Públicos y Privados, y, Jornadas de motivación y autoestima que llevan el título de “Fuerza para vivir y fuerza para comprender”.

Me dispuse a escribir –y lo estoy haciendo todavía– con mucho ímpetu, sobre diferentes Temas, que se han convertido en Conferencias, que he dictado algunas, otras no, pero que me sirven de desahogo con mis deseos permanentes de orientar y hacer reflexionar a aquellos que lo deseen hacer; voy a mencionar algunas: “Cuidese Santo Padre”; “Qué pasa en el mundo”; “A luchar por la defensa de lo grande y trascendente”; “A veces para vivir ...hay que morir”; “Aborto”; “Así caen los Imperios”; “Avance, éxito y grandeza”; “Benedicto XVI somos todos”; “Bolívar, más allá de Bolívar”; “Bolívar: me enseñaste a ser libre”; “Con mi Cristo no te metas”; “Con mis Hijos no se metan”; “El paso ha sido trascendente”; “El poder a las puertas del Siglo XXI”; “El puente que resistió la ira de una frontera”; “En educación detenerse es retroceder”; “En honor a la verdad”; “¿Está en peligro la Integración?”; “Estoy soñando: pero estoy viendo morir a Vene-

zuela”; “Estudiantes para Ustedes, gloria eterna”; “Ética y Moral”; “Ética, disciplina y liderazgo”; “Fabricio Ojeda”; “General Rafael Urdaneta”; “Manifiesto de Unidad a la Nación”; “¿Dónde encontrar a Bolívar? ¿Dónde buscarlo?; “Dónde está la verdad”; “Dos hombres, dos conceptos, dos próceres, dos héroes, dos Libertadores y... una sola Patria”; “El gran despertar”; “El abogado”; “El éxito”; “El fuero sindical”; “El Juez, testigo y sujeto de la historia”; “El niño es un ciudadano y por ello tenemos que quererle y respetarlo”; “Hacia un nuevo porvenir. Mis ideas de gobierno para el mundo”; “Hacia una nueva estrategia laboral”; “Horas cruciales de una Sociedad. El Poder Moral”; “Importancia del Juez en la Sociedad”; “Inmunidad Diplomática”; “Inmunidad Parlamentaria”; “La Casa de las Luces está casi en tinieblas”; “La Democracia en los Sindicatos”; “La cultura electoral y la participación ciudadana”; “La ética y la responsabilidad profesional del Abogado”; “La Eutanasia”; “La existencia de la O.E.A.”; “La gestión ética en la Administración Pública”; “La gran importancia del Poder Judicial”; “La Integración Regional de América del Sur”; “La irretroactividad de los Derechos Humanos”; “La libertad sindical y el fuero sindical y la perversión del sindicalismo”; “La más terrible de las guerras. Guerra ideológica, Guerra ética”; “La misión jurídica como factor de la conciencia ciudadana”; “La revolución de la libertad”; “Preguntas para el viento. Siembra de los sueños”; “La tiranía del silencio”; “La Universidad, la Juventud y el País”; “Las relaciones humanas: ¿para qué y cómo?”; “Las víctimas de la droga”; “Libertador: aquí estamos, inspirámonos de nuevo”; “Los abogados nacen, los Jueces se hacen”; “Los caminos del liderazgo”; “Los Derechos Humanos como principios en la defensa de la dignidad humana”; “Los herederos de nuestro petróleo. Reto a la juventud”; “Los valores éticos de la democra-

cia”; “Manifiesto de Unidad a la Nación”; “Mi Derecho de Propiedad: ¿Utopía o realidad?”; “Mi Estrategia Electoral. Declaración de Principios”; “Misión Universitaria: Una era de cambios. Por una Universidad del hoy para mañana”, “Perdóname Constitución, cómo te están desangrando”, “Poder, hombre y libertad”, “¿Por quién tocan las campanas?”; “¿Qué es en realidad un MAGISTRADO?”; “¿Realmente necesitamos a Dios?”; “Reforma. Constitución. Venezuela: Nueva Ruta y Destino”, “¿Sabré lo que significa Revolución?”; “El verdadero rostro de la humanidad que sufre”, “Sí hay esperanza: Saldremos de esto algún día. ¡Saldremos!”; “Sangre, sudor y lágrimas”; “Sembrando por el camino, la semilla de la paz”; “Sembrar petróleo, sembrar conciencia, sembrar ciudadanos... Sembrar Patria”; “Tristeza, hambre, pobreza y dolor”; “Una invitación para las mujeres y los hombres de esta tierra. Un camino para la construcción del nuevo país. ¡Qué hacer por Venezuela!”; “Una cárcel de verdad: Neutralización de la maldad”; “Venezuela sí tiene ruta, sí tiene destino y sí tiene conciencia social”; “Mercosur: Verdad, realidad y avance”; “Desde aquel 5 de julio de 1811: Una vuelta a la Patria”; “Yo soy la Reforma; yo soy el Poder; yo soy el Supremo; yo soy Perpetuo”.

Así mismo, he escrito algunos trabajos, unos para Concursos y otros no, que no me preocupé realmente por publicarlos, y, los voy a mencionar acá: En primer lugar, Un Trabajo a 201 páginas, titulado “Acción Democrática en la Historia Contemporánea”, con un índice compuesto así: Ideas generales para el general comienzo; Búsqueda de un nuevo rumbo; Tarea Histórica; Ansia colectiva de una vida libre y digna; Rómulo Betancourt, arquitecto de la Democracia y constructor de Acción Democrática; Con el despertar de un pueblo nace un Partido con doctrina, programa e ímpetu de gobierno; De la siembra del civismo a la siembra del

petróleo; Revolución política, revolución económica, revolución jurídica, revolución espiritual; Programas básicos del Socialismo Democrático; Valores fundamentales de la Social Democracia; No perdamos la memoria; Acción Democrática y el proceso de transformación de la economía y de la sociedad venezolana; Acción Democrática en la transformación pacífica de nuestra sociedad; El futuro será nuestro; Acción Democrática: perfil de su fundación: del Octubre revolucionario al gobierno de eficacia social y modernización de la Democracia; Poder de los Partidos Políticos en Venezuela; Acción Democrática y la nueva Venezuela; Acción Democrática, Venezuela y la nueva ruta de su destino; Mi último mensaje; Epílogo; Necesitamos; Conclusiones; Recomendaciones; Frases para el recuerdo; y, Deducción final.

En segundo lugar, un trabajo sobre Ambiente y Ecología, titulado “Unirnos en la defensa de lo grande y trascendente”, cuyo índice está compuesto así: Introducción; La problemática ambiental; El ilícito ambiental; Los estudios de impacto ambiental y las razones para formular una política ambiental; Los límites de la política ambiental y alternativas para una política ambiental en Venezuela; Derecho Ambiental Integral o Derecho Ecológico; Hacia un modelo de control ambiental; El Derecho Internacional del Ambiente; Reglamentación internacional ambiental; Parques nacionales transfronterizos; Protección internacional referente a la protección del ambiente; La protección de las Cuencas Hidrográficas; El Tratado de Cooperación Amazónica; De Venezuela y del Amazonas para el Mundo; y, Propuesta mundialista.

En tercer lugar, organicé un trabajo titulado “En búsqueda de Simón de Cirene. Un estudio sobre la realidad actual venezolana”, a 94 páginas, las cuales fui desarrollando, tomando en consideración las trece (13) Estaciones del Vía Crucis. También,

tengo un trabajo a 39 páginas, titulado “La realidad del mundo desde la perspectiva de los Derechos Humanos, El Poder Moral, El Terrorismo, La Libertad, La Subversión, El Sindicalismo, la Paz, la familia, la integración, los Derechos del Alma, Los Valores Éticos de la Democracia y la Doctrina Social de la Iglesia”. Así como también otro trabajo sobre “Legitimación de Capitales. Drogas y Seguridad Nacional”, el cual confeccioné a 18 páginas.

Así mismo, entre los grandes recuerdos que tengo en mi memoria, están las siguientes comunicaciones: La primera, la respuesta que me diese Monseñor Peter B. Wells, Asesor de la Secretaría de Estado, Primera Sección, Asuntos Generales del Vaticano, ante una Carta que mi persona le enviase a su Santidad Francisco, expresándole mis preocupaciones por los grandes temas “tabú” que estaba tocando, y, le recomendaba que se cuidara mucho; de hecho, la Carta se titulaba “Cuidese Santo Padre”. Ésta fue la respuesta acompañada de una estampa del Papa Francisco, en todo su esplendor: “Estimado en el Señor: Con una atenta carta, se ha dirigido al Santo Padre manifestándole sus sentimientos de filial afecto y adhesión. El Papa Francisco agradece esa muestra de cordial cercanía y suplica que rece por él y por los frutos de su servicio a la Iglesia, al mismo tiempo que le imparte de corazón la Bendición Apostólica, que complacido hace extensiva a sus familiares y demás seres queridos. Aprovecho esta oportunidad para expresarle el testimonio de mi estima en Cristo”. Cuánto agradezco esa humilde, grata y completa respuesta, y, esa bendición que me enviase la recibo con la más grande muestra de solidaridad y amor en Cristo Jesús.

También le envié dos comunicaciones al Presidente Álvaro Uribe Vélez; una me la respondió el 3 de julio de 2007, y dice así: “Estimado Dr. Parra: Reciba mis agradecimientos por sus generosas manifesta-

ciones. Su solidaridad constituye una significativa muestra de respaldo que valoro en toda su magnitud.

Seguiremos trabajando por esta Colombia valiente, digna, llena de virtudes y capacidad de superación, que nos permitirá construir un mejor futuro para nuestros hijos. Cordial saludo”.

Y la otra, la respondió el 11 de marzo de 2010, en estos términos: “Estimado Dr. Parra: El Estado de Derecho exige que todos los ciudadanos nos sometamos a la ley, pero especialmente el gobernante. Mi llamado es a profundizar nuestra democracia, a mejorar el rumbo de nuestra nación, sin abandonar la senda de la seguridad democrática, la confianza inversionista y la cohesión social, para garantizar el derecho de las futuras generaciones a vivir felices en este noble suelo. Compatriota y amigo”.

Es importante señalar también que, anteriormente, y les estoy hablando del año 1982, existía una mayor pasión por lo nuestro; fíjense que, por ejemplo, la Gobernación del Estado Guárico, sacó un encartado en la prensa nacional bajo el título: “El Esequibo es...venezolano”, que era una síntesis histórica y jurídica de la Reclamación Venezolana del Esequibo. El Acuerdo de Ginebra y El Protocolo de Puerto España”, a colores, con muy buena papelería, en donde señalaba la Geografía de Agustín Codazzi, los Orígenes de una Historia; El Libertador y el Esequibo; Primer Mapa de Schomburgk; la gran farsa Americana; el Tribunal Arbitral de París; el Memorandum de Mallet-Prevost; Unidad y Solidaridad Venezolana, siendo el Gobernador José Rodríguez Sáez.

Y, también guardo en mi memoria a un venezolano, ejemplo de ejemplos: Mickel Melamed, ya que dentro y fuera del país, ha sabido colocar en lo más alto el nombre de Venezuela, teniendo una frase que lo expresa todo: “Sí se puede”; y, ese ejemplo lo debiésemos seguir “todos los hijos de una

misma madre, y, del mismo apellido pueblo”, para que podamos con nuestro esfuerzo solidario, consolidar la paz en la República, y volvemos fuertes en lo económico, en lo social, en lo cultural y en lo ético y espiritual.

Estaba olvidando a un par de animalitos que fueron muy especiales en mi vida: Pepe el guacamayo y Beba la monita; con ellos compartí bastante tiempo, aunque cometí un grave error, ya que le busqué pareja a Pepe, y fue la perdición, ya que cuando se la traje, era una guacamaya verde que me regalaron de Barquisimeto, y la coloqué en la jaula con Pepe, al otro día cuando lo fui a sacar para jugar y despedirme, ya que lo hacíamos todos los días antes de irme al trabajo, me atacaron ambos y por poco me hacen un daño en la mano; estaba de visita mi primo Lisandro desde Maracaibo, y le pedí que se los llevara, porque así no podía tenerlos, ya que se habían convertido en un problema; me sintió mucho, ya que con Pepe jugaba, me daba besitos y salía con él. En cuanto a Beba, me la regalaron en Amazonas; hasta allá fui a buscarla; era de noche cuando me la llevaron al Hotel; allí estaba con Magaly, mi esposa; esa noche nadie durmió, Beba estaba inquieta, era una monita pequeña, “mariquita brasileña”, muy joven; salimos al otro día para Caracas; cuando veía una Alcabala, ella misma se quedaba quietecita, parecía que supiera que algo le podía pasar; le mandé a preparar una gran jaula, y comencé a tratar de amansarla; después de unos tres o cuatro mordisquitos, comenzó entre nosotros una gran amistad, veíamos juntos la televisión, salíamos a hacer algunas diligencias, y, a veces la subía hasta nuestro cuarto principal y la acostaba entre mi persona y Magaly, y cuando ella veía que mi esposa me colocaba su mano sobre la mía, se la quitaba; así pasamos casi ocho (años), hasta que llegó el momento de separarnos, ya que además de que iba a iniciar una serie de viajes, dictando Conferencias y

realizando otras actividades, nos mudaríamos a un apartamento, e iba a resultar muy incómodo tenerla allí. Busqué con mucha paciencia a quien regalársela, que la quisiera y cuidara como yo, y, después de cierto tiempo, conseguí a la persona adecuada; se trataba de Francisco, nuestro carpintero, que tanto él como su familia, cuando nos visitaban, lo primero que hacían era visitar a la Beba. Se apareció un día y desprendió de la pared posterior del patio la gran jaula, que servía de hábitat a la Beba, y luego le entregué hasta la bata de baño con la cual le sacaba y arropaba cuando la bañaba, su peine y sus trapitos, y...llorando como un muchacho, se la entregué.

Ahora voy a hacerles ciertos comentarios sobre personas que también dejaron una gran huella en mi persona, no fueron muchas, y, en esta oportunidad se reducen a tres (3). En primer lugar, mencionaré al Padre Fermín, Sacerdote Franciscano, quién estaba destacado en la Iglesia de San Antonio en Macaracuay, y, era un franciscano de lengua barba, fuerte de carácter, y, con una gran devoción por la Virgen y un gran cariño por los niños. Cuando terminaba de dar la comunión, se sentaba para que mi persona le dirigiese unas palabras, cuatro (4) o cinco (5) minutos, de temas que incentivarán a la comunidad; casi siempre los feligreses me aplaudían; luego, tomaba la palabra y les decía que yo no había ido allí a buscar aplausos, y, cuando entrábamos a la sacristía, me decía: “muy merecidos esos aplausos, te la comiste”. Ya pasados los noventa (90) años, se fue a España con sus familiares, y, antes de irse, se despidió de mí con un abrazo tan extraño, que sentí en la profundidad de mi alma, que Fermín, como le decía cariñosamente, pronto partiría acudiendo al llamado del Señor. Me cuentan que llegó a Madrid, y, al siguiente día de haber llegado, se puso a descansar en una mecedora que utilizaba siempre, y, cuando lo fueron a llamar para que fuese

a almorzar, lo consiguieron que había fallecido. ¡Era un Santo hombre, un gran y sentido Pastor! ¡Que Dios Fermín, te haya colocado muy cerca de él! ¡Te lo mereces! ¡Acá, en Venezuela, dejaste a un amigo!

También, necesito comentar mi amistad con el Párroco de la misma Iglesia de San Antonio de Macaracuay, el Padre Francisco; con él establecí una gran amistad; le llevaba a veces a Beba, mi monita, y se ponía a jugar con ella; conversábamos mucho; un buen día fui a visitarlo con mi nieto Rafael Alejandro, que necesitaba escuchar los consejos de un hombre de la calidad de Juan Francisco; cuando llegué con el niño, lo aparté y le hice los primeros comentarios, y, con una voz entrecortada por el pasar del tiempo y por lo mal que se sentía, me dijo: “Alejandro, me siento muy mal, me estoy casi despidiendo de esta vida, no voy a poder hacer mucho por tu nieto; te encomiendo esa labor a ti”. Y, a los cuatro (4) días, Juan Francisco fallecía. Mi dolor fue grande; era un Buen Pastor que amaba mucho a sus ovejas. ¡Gracias Juan Francisco por ese cariño que me tenías, y, te pido intercedas por mí y por toda mi familia ante tu Dios, que es nuestro Padre también, por vida, salud, amor y...mucha paz! ¡Que así sea!

Por último, tengo la necesidad de realizar unos comentarios sobre una muchacha, una mujer dulce pero de gran fortaleza, que me quería mucho, y ese cariño lo compartíamos hasta el punto de que ella me decía “Papá”, y me pedía la bendición, y yo le decía “Hija”. Me refiero a María de los Ángeles González, a quién cariñosamente llamaba Mariíta. ¿Cómo la conocí? Estamos hablando del año 2000, existía un Movimiento llamado V República donde coincidimos varias personas, mujeres y hombres, dándole apoyo a Omar Mezza Ramírez quién aspiraba a ser Diputado; ya de Omar hablé en anteriores oportunidades en este mismo escrito, por lo tanto sólo narraré como apareció en mi vida Mariíta; pues bien, dicho

Comando de Campaña se oficializó, y fui parte de él, únicamente por mi amistad con Omar, y también, para ese entonces las radicalizaciones no habían provocado el sistema que tenemos hoy encima todos los venezolanos. De ese grupo de dieciséis (16) personas, no tengo relación con ninguna, salvo con Mary Carmen Campalans y Sol Aranda, quienes dirigen sendas Notarías, y, a veces, les llamo para saber cómo están. La campaña se realizó con éxito y Omar salió electo Diputado, y, en la medida en que fui conociéndolo apareció Mariña, que era la persona de confianza que le llevaba todos los asuntos a él. Desde que nos conocimos, comenzó una gran y bonita amistad; le trataba como una hija, y, ella respondía tratándome como un padre, como dije anteriormente, hasta me presentaba como tal, y, me pedía la bendición, cosa que agradecí hasta el último momento que supe de ella.

Un buen día me llamó y me preguntó qué estaba haciendo, y, al responderle que nada, me citó frente al Edificio que ocupa la Dirección Ejecutiva del Tribunal Supremo de Justicia en Chacao, donde también funciona la Inspectoría General de Tribunales, y, al verme, me abrazó, y, con mucha seguridad se dirigió a vigilancia, y pasamos hasta los ascensores, sin perder nada de tiempo. Iba pensativo, ya que no me pidió que llevase curriculum alguno, y, de veras, necesitaba trabajar porque “barco parado no paga flete”, y mi situación se había puesto un poco estrecha; más, pensé, “ella sabrá lo que está haciendo”. Llegamos al piso N° 10, se anunció y la hicieron pasar de inmediato al Despacho del Magistrado, Miembro de la Sala Constitucional, Juan José Mendoza Jover, y, aún de pie, le dijo “Juan, éste es mi padre, quién te podría ser útil en la Consultoría Jurídica de la Inspectoría”; miré a esa persona que tenía en frente, impecablemente vestido; éste, no vaciló y le dijo: “no hay problemas si tú me estás recomendando a tu padre; y, acto seguido,

ella se retiró, me dejó a solas con él; y, me dijo con tono de cordialidad: “sientate, y, lo hice a mi lado”, y comenzamos una conversación muy fluida y amena, de muchos temas, y, gracias a Dios no abordamos el político, porque ya la situación se había tornado muy difícil en el país, y nunca había comulgado –y ahora menos- con este desastre económico, social, cultural, moral que está fulminando nuestra amada Venezuela. De una manera prudente, para no quitarle tiempo, le dije: “Magistrado, como Usted tiene muchas cosas que hacer, dígame cuando me le vuelvo a presentar”; con una sonrisa verdaderamente amistosa, me dijo: “desde ahora mismo, puedes quedarte, eres del equipo”; me le acerqué, estaba emocionado, y lo abracé dándole las gracias por la confianza que había depositado en mi persona, y le pregunté por mi Curriculum y me dijo, no te preocupes, conmigo no lo vas a necesitar, eso será con los trámites que te soliciten en la Dirección de Personal. Estamos hablando del 15 de mayo del año 2011.

Y, así comenzó mi rutina, y poco a poco me gané por completo la confianza del Magistrado, quién era y es, un hombre joven, -en ese entonces tenía 43 años-, hasta el punto que llegamos a ser compadres, ya que junto a Milagro, médico, coronel asimilada, quién era la Coordinadora General del Despacho, le llevamos a bautizar a su hija Manuela Mendoza en la Iglesia San Antonio de Macaracuay, con la cual he perdido –lamentablemente- toda comunicación, ya que entre la familia se produjo un divorcio, que fracturó la unidad de la misma; espero, y aspiro por demás algún día poder hacer contacto con ella, ya que no tiene la culpa de lo que pasó en esa oportunidad con su padre.

Me llevaba muy bien con todo el personal, en especial con Milagrito –que así le llamaba- y con la cual compartí muchos momentos de alegría, pero también de angustias y preocupaciones, ya que se pre-

sentaban muchos problemas en todos los Tribunales de la República, y había que estar prestos a resolverlos sin demora, y, teniendo tanto la sabiduría como la experiencia, para evitar que, presiones malsanas y políticas, desviarán tanto la dirección de las investigaciones como los resultados de las mismas. Estas situaciones se presentaban como mucha frecuencia.

Viajaba con Juan José –así lo llamaba cariñosamente-, incluso, fuimos una vez por carretera desde Caracas hasta Valera, él era oriundo del Estado Trujillo, incluso había sido Diputado por esa Región de Venezuela, y allí viven sus padres, maravillosas personas, en cuya casa desayunamos o almorzamos o cenamos más de una vez. Me iba explicando por todo el camino las cosas que veíamos; me llevó para la Casa de Bolívar, y hasta me enseñó un trapiche abandonado que había sido de su propiedad. Conversábamos mucho, y nunca me preguntó qué pensaba de la situación del país, estando de Presidente Hugo Chávez; gracias a mi Dios, ya que no quería y temía ese tipo de conversación, ya que podía erosionar la amistad que ambos nos profesábamos, hasta el punto de que le ayudaba a redactar los Discursos, cuando le invitaban, por ejemplo, a ser Orador de Orden en el Colegio de Abogados del Estado Trujillo; casi siempre, le dejaba sobre el escritorio una frase de aliento, jurídica, algún pensamiento, o simplemente, una expresión de amistad y solidaridad.

Además de convertirme en persona de su confianza, le asesoraba en casos emblemáticos, en Expedientes Administrativos, en asuntos de interés institucional, en ideas como el Código de Ética del Inspector de Tribunales, estaba pendiente de la eficiencia, rendimiento y conducta de los Jueces y Juezas, para que sus acciones fuesen para asegurarles a la colectividad –en lo posible- que se rigieran dichas actuaciones bajo los principios de la ética, imparcialidad, inde-

pendencia, transparencia, autonomía, y una justicia expedita; organicé todo lo necesario para llevar a cabo por toda la República en unión a la Defensoría del Pueblo, unas Jornadas tituladas: “Jornadas para aceptar el reto. Fuerza para vivir y Fuerza para comprender”, y “Participación Ciudadana e Inclusión Social”, lo cual nos permitía visitar comunidades, como en los Estados Guárico y Nueva Esparta, donde visitábamos Refugios, Emisoras de Radio, dando a conocer a las comunidades la misión que estaba realizando la Inspectoría en conjunto con la Defensoría, y, además, tenían la oportunidad los pobladores de denunciar los hechos irregulares que acontecían en esa poblaciones, tanto a nivel de Tribunales, como abusos policiales y de otras autoridades.

De verdad, estas labores me gustaban mucho, e hice amistades y conocí personas en todas esas latitudes, que aún hoy día cuentan con mi cariño y solidaridad, compartíamos también comidas y entre el grupo de Inspectores que viajaban conmigo, siempre había cordialidad, respeto y colaboración entre todos, hasta el punto de que, estando en el Estado Trujillo, me dio una diarrea muy fuerte, que no se podía detener, y tuve que ser hospitalizado; conté con la ayuda y solidaridad de los padres de Juan José, de una joven que trabajaba con nosotros, y se llamaba Roxana, quien me cuidó esa noche en la Clínica de Valera, contando con sus padres, Yosiko, otra Inspectora, y hasta una Juez Penal, Yelitz, en fin, recibí unas atenciones muy grandes y hubo mucha gente que se preocupó por mí. ¡Gracias, se los agradezco en el alma! Asimismo, puedo destacar mi amistad y reconocimiento a Dubeidy, Doris Carvajal, Flor, Jaime, Glenda Delgado, el Sargento Araque, Yuly, Josefina que era la secretaria del Despacho; era un gran equipo, solidario con todas las actividades que allí se desarrollaban, y, compartíamos cumpleaños y

asuntos deportivos que desde la Inspectoría se organizaban.

Todo iba muy bien, hasta que hubo un cambio injusto e insólito en la Coordinación General del Despacho, nombrándose a una persona –la cual no voy a mencionar acá-, que le hizo mucho daño a la Institución, los mejores Funcionarios dejaron de laborar allí por su comportamiento, ya que era grosera, insensible ante los problemas del personal y de sus compañeros de trabajo, y, aunque yo no dependía directamente de ella, con mi persona comenzó a tener roces, hasta que un buen día me le enfrenté, y hasta allí llegó el río; el Inspector General jamás me recibió para preguntarme que había pasado, y dejándolo de ese mismo tamaño, me retiré de dicha Institución, con la satisfacción del deber cumplido, y, dejando una imagen personal de cariño, respeto y consideración. ¡El mundo es un sube y baja! ¡Gracias a Dios. No pude conversar con Mariita sobre estos acontecimientos, ya que no la ubicaba, hasta que un día la llamé llorando, ya que le habían diagnosticado a mi esposa Magaly la presencia de un pólipo que había que sacarlo para evitar daños mayores, y, esa noticia me llenó de angustia y preocupación; por fin, la ubiqué y nos pusimos a llorar juntos, como lo hicimos con la muerte de Omar Mezza Ramírez. Cuando me calmé, ella muy aplomada, me dijo: “No te preocupes por lo que tiene Magaly, al operarse, queda como nueva, mi caso si es de verdad muy grave”; cuando me dijo eso, me paralicé; ¿cómo que más grave?, “sí papá, de verdad, mucho más grave, porque me está cubriendo todo el cuerpo por dentro, y, no voy a permitir que me vean así”; pero, ¿por qué no me lo dijiste?, “para no causarte angustia ni a ti ni a los pocos de mi confianza”, me voy para el exterior a morirme allá; y, así fue, hasta el día de hoy, en el cual estoy escribiendo estas notas, jamás la localicé, sólo queda en mi memoria su recuerdo, y en mi corazón el cariño que

le profesaba, y la fecha de su cumpleaños que era todos los veintiocho (28) de septiembre. ¡Te recuerdo Mariita!

Pues así ha pasado mi tiempo, y, hoy a mis setenta y cuatro años (74), próximo a cumplir un nuevo año el 26 de noviembre, y, teniendo vida y salud, y, sobre todo salud mental, Dios me puso en el camino a un par de personas, que me están dando la fortaleza necesaria para tomar una decisión, bastante fuera de mi curso natural, cual era irme a vivir definitivamente a San Cristóbal, donde tengo con mi esposa Magaly un apartamento, y vive allí también mi hija Jacqueline Cristina con su esposo Nicolás y con las nietas Bárbara Janic y Gabriela Nicol. Les contaré por qué. En una visita que realizamos el año pasado a la ciudad de San Cristóbal, mi amigo Richard Cañas, uno de los Jueces de Control del Estado, me invitó a la casa de un amigo que cumplía año y vivía en Capacho; allí conocí al Dr. Omar Pérez Díaz, que se desempeña como Vicerrector Administrativo de la Universidad Los Andes de San Cristóbal; hubo de inmediato una gran coincidencia en la conversación, la cual versó sobre diferentes temas, desde el profesional y mi experiencia tanto en Venezuela como fuera de nuestras fronteras, como en el terreno político, ya que ambos somos de Acción Democrática, y de inmediato nos pusimos a recordar anécdotas y episodios de ese hermoso transitar; llegó también el Alcalde de Capacho, Jorge Galiano, y formamos un grupo muy interesante, ya que todos coincidimos con la misma militancia; así pasó el tiempo entre unos tragos y una parrillita, y una música de fondo que terminó de darle calor a esa hermosa velada. Omar, posteriormente me puso en contacto telefónico con el Dr. José Pascual Mora García, quién además de haber presidido el “Centro de Estudios de Fronteras e Integración Dr. José Manuel Briceño Monzillo”, es un gran y reconocido historiador, con un Currículum impresio-

nante que va más allá de nuestras fronteras, desde Licenciado en Filosofía, Magister en Educación, Doctor en Historia Económica y Social de Venezuela, Coordinador del Grupo de Investigación Historia de la Educación (HEDURE), Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira, Vicepresidente de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELTA), Representante del Instituto de Estudios Humanístico (IEH), dejándolo hasta allí, porque si no, me roba todo el espacio de mi autobiografía, actividades que en alguna de ellas comparte con el Dr. Omar Pérez Díaz, también hombre interesante conocido en el Táchira y fuera de nuestros confines.

Pues bien, la Sociedad Bolivariana del Táchira, donde están estos ejemplares ciudadanos pensaron en mí para dictar en la Sociedad Bolivariana de Cúcuta, una Conferencia titulada “Bolívar, una vida que ha sido, un símbolo que es y un espíritu que debe ser”, la cual solo está pendiente de que regularicen la apertura definitiva de la frontera que une a ambos países; y, desde el envío de mi perfil curricular y de la Conferencia mencionada, se ha establecido entre mi persona y el Dr. Mora y Omar una gran relación e intercambio de Conferencias y hasta un Video que con el nombre de “El verdadero rostro de la Humanidad que sufre”, fue colocado como cierre en el recién realizado IV Coloquio Internacional de Paz, en el marco del Día Mundial Humanitario, mereciendo positivos comentarios, los cuales recibí con gran humildad, y, dándole las gracias, primero a mi Dios, y luego a mis amigos que me dieron la oportunidad de poder participar. Y, si me concretan la Universidad Los Andes la propuesta para dirigir “El Centro de Estudios de Fronteras e Integración Dr. José Manuel Briceño Monzillo”, que está vacante, no vacilaré en tomar la decisión de irme para la Ciudad de la Cordialidad, por supuesto junto con mi

esposa Magaly, que no me desampara ni tampoco yo a ella. ¡Le pido a mi Dios me ayude a lograr esta meta!

Conocí junto a mi familia, hace muchos años, -festejábamos incluso los 15 años de Jacqueline en el Hotel Eurobulding, Salón Plaza Real-, y, él nos acompañó; era una persona muy conocida en el mundo, parapsicólogo de fama internacional, Roberto Campos, quién había establecido una gran y hermosa amistad con nosotros; cada vez que venía del Brasil donde estaba residenciado, a pesar de lo apretado de su agenda, nos visitaba y dialogábamos con él; incluso, predijo lo que iba a pasar con el Puente sobre el Lago de Maracaibo, y hasta fue a Maracaibo con nosotros para localizar la fosa donde habían enterrado a un niño que en esa época habían asesinado, y la Policía no había podido ubicar. Lamentablemente a muy temprana edad falleció de un infarto y nos dejó un gran vacío, ya que lo apreciábamos por su humildad, a pesar de sus grandes conocimientos. ¡Roberto, continúa en nuestro recuerdo! ¡Paz!

Si me preguntasen cuál frase o consejo me ha llamado más la atención -sin meter en esto, los sabios consejos de Delita y Paíto, mis padres, quiénes con proverbios y reflexiones me enseñaron mucho en la vida-, diría que recuerdo mucho dos frases que me dijo David Morales Bello, dirigente nacional de Acción Democrática: “Si asomas la cabeza a destiempo, te la cortan”; y, “No puedes huir de la envidia, hay que enfrentarla”.

Y, ¿a quiénes admiro? A Cristo Jesús; a su Santidad Francisco; a Simón Bolívar; al Dalai Lama; al Mahatma Gandhi; a Martin Luther King, Jr.; a Abraham Lincoln; a Jorge Eliécer Gaitán; y, como dijo Don Mario Briceño Iragorry: “Y, a todos aquellos vosotros, hijos de una misma madre, y del mismo apellido pueblo”.

Estoy muy complacido con lo que he hecho en mi vida: he viajado por el ex-

terior, he compartido luchas que me han permitido calibrar el sentimiento de las personas, sobre todo, del político, ya que son muy pocos los que funcionan con el corazón y tienen suficientes bases morales para comprender a los que sufren, y ver con realidad palpable lo que está pasando en el mundo y en nuestro país, y buscar las soluciones a estos problemas; a defender la verdad, a buscar la justicia, la libertad, el amor, la solidaridad entre todos. Me appena ver lo que está pasando en el mundo, en casi todo el Orbe; mueren niños, hombres y mujeres en estas guerras fratricidas; el mal llamado Estado Islámico cobra cada vez más vidas inocentes; la situación con los refugiados; la violación de niñas que llevan a cabo grupos extremistas; el narcotráfico con sus perversiones; las drogas; la concientización de jóvenes para cometer actos criminales y vandálicos. Podríamos entonces decir: ¿Sirvió de algo la crucifixión y muerte de Jesús? ¿Han servido de algo los sacrificios de Gandhi, Nelson Mandela, Martin Luther King, Jr., Dalai Lama y nuestro Simón Bolívar, entre otros? Pues, continuemos luchando, porque la paz tiene que lograrse a plenitud, y, tendrá que venir una era donde impere el amor, el cariño, la solidaridad, donde no existan aceras, sino una sola vía por donde transitemos todos los que queremos una vida mejor; donde no existan diferencias mortales, sino las normales de toda sociedad; donde el hecho de pensar distintos, no nos impida sentarnos en la misma mesa y aprovecharnos del mismo manjar. Si algún mensaje puedo dejar en esta Autobiografía, antes de terminarla con pasajes dedicados a mi esposa e hijos, es “que nos demos las manos, y, pensando en Dios, le pidamos nos dé la fuerza necesaria para lograr los objetivos de la paz.” No podía dejar por fuera un mensaje para que cuidemos a todos los animales, en especial a los Gorilas, Elefantes y Delfines, los cua-

les están siendo masacrados en el mundo, especialmente en África, El Congo y otras Regiones del mundo. ¡Basta ya, el mundo es nuestro y la vida tenemos que preservarla como un recurso que Dios nos dio y sólo él nos la puede quitar! ¡Que así sea!

Esta última parte se la dedico de todo corazón a mi familia, y, para quienes guardo y guardaré un recuerdo muy especial en mi corazón, por su permanente apoyo, por comprenderme, y por formar a mi alrededor una pequeña fortaleza con la cual he aprendido a desafiar a la Sociedad y a comprender que debemos luchar por las cosas buenas, dignas, éticas, morales, con esperanza, fe y dedicación.

Con mi esposa Magaly, formalicé un hogar hace muchos años, recordando nuestra primera vivienda, que fue un pequeño apartamento en la Urbanización San Francisco de Maracaibo; allí vivíamos humilde pero confortablemente; ya estaba laborando en Machiques, cuyos señalamientos ya he realizado con anterioridad en estos comentarios, y Magaly, cuando sabía que venía, me guardaba una comida muy especial, en una mesita redonda con un candelabro con dos velitas; de nuestro matrimonio nacieron tres (3) hijos, cuyos nombres son: Alejandro José, Gustavo Adolfo y Jacqueline Cristina; ellos a su vez me han dado cinco (5) nietos a quienes quiero con el alma: Rafael Alejandro, Bárbara Janic, Alan Gustavo, Gabriela Nicol y Samantha Alejandra. Tengo un afecto muy especial por mi suegra Crisola y con el papá de mi Esposa, José Portillo, ya fallecido, y, fue muy consecuente con mi esposa, su hija, y conmigo, y, cuando las cosas apretaban en lo económico, siempre él nos extendía su mano; también con Mauricio Molero (el popular Moro), el actual esposo de mi suegra, también fue muy consecuente y colaborador con todos nosotros, y hoy, cuida a mi suegra, demostrando paciencia y dedicación; nadie es perfecto, y, por lo tanto,

debemos querer a las personas tal cual son, máxime cuando han tenido para con nosotros detalles que no debieran olvidarse; de mis yernas diré que les tengo consideración y estima- sólo está con nosotros María Eugenia, la esposa de Andito- y, si en algún momento necesitara de este humilde servidor, no vacilaría en extenderle mi mano; y, con mi único yerno Nicolás, lo quiero y sé que cuento con él cuando el momento lo indique, y, él conmigo también. Lo que sí puede tener presente mi familia, que son los que anteriormente he nombrado, es, que siempre, hasta que mi Dios me dé fuerzas, lucharé por mantener la unidad entre todos, delegando tal compromiso en mi hijo mayor Alejandro José, cuando Dios me invite a acompañarlo a su Reino, reiterándole mis

infinitas gracias a Gustavo, a Jacquelín, y a Alejandro y a mi querida Magaly por darme tanto cariño y por quererme tanto, y, por supuesto a mis queridos y adorados nietos. ¡Que Dios me los cuide por siempre y me los conserve por muchos años, llenos de vida y salud! ¡Los quiero con el alma, con mi vida y con mi corazón!

Esta es mi autobiografía, la historia de mi vida, la cual he escrito con todo mi corazón, y, quisiera que mi esposa, mis hijos y mis nietos me recordaran por todo el amor que les he profesado, y olviden ese carácter tan fuerte con el cual a veces les he sorprendido; no me juzguen por los momentos difíciles que les hice pasar, júzguenme por todo el amor y el cariño y el apoyo que les he dispensado y que siempre les dispensaré.